de Iuán de Zeuallos Quixano. Esta cohabitando con su marido en el puerto de Callao el mismo dia de las exequias de la Virgen el año de 1617. començò à sentir los dolores mas acerbos que los comunes, con ser tan grandes, porque atrauesandose al salir la criatura, no pudiendo boluer à tras, ni passar adelãte, estauan madre, y hijos reducidos al extremo peligroso de la muerte, ya estauan fuera del vientre los intestinos (indicio euidente de el riesgo que la amenaçaua) y con todo esso el torcido parto se embaraçaua en si mismo el salir à luz, haziendo lugar mas anchuroso à la entrada de la muerte, que à la salida de la vida. En vano auiã puesto las parteras los vltimos esfuerços de sus artes para enmendar, y dirigir el parto. Ya Bernarda congojada entre mortales agonias pronosticaua aquel dia, por fatal para si, y para la criatura. A este tiempo de improuiso, visitando Iuan de la Maça al marido de la que estaua casi finando, le dixo, que traia de-

de la Ciudad de Lima algunas particulas de los vestidos de Rosa. En oyendo esto respirò toda la casa, cobrando nueuos alientos de confiança, y tomando las reliquias Maria de la sierra, hermana de la que estaua penando con el conflicto de el parto, fue bolando à socorrerla, dixo en breues razones à Bernarda las prendas que le traia, concibieron entrambas esperança firme de la vida: hizose oracion breue à la sierua de Dios, aplicaronse al vientre las recien venidas reliquias, y subitamente, sin poner mano las comadres, vino derecho el parto, corrigiose la salida, naciò con felicidad prospera el infante viuo, cobrò fuerças, creciò, y pusieronle por nombre en el bautismo Pedro Quixano. No se deue passar en silencio, que en el parpado derecho de el recien nacido se vio expressada vna rosa, como si con sello la huuieran grauado en cera, que permaneciò indeleble por mucho tiẽpo en testimonio del beneficio.

22 Basilio de Bargas, natural de Seuilla, y mercader, caminando obligado del despacho de sus negocios, desde Lima, donde està la casa de la Contratacion, al Potosi, le sobreuinieron grandes corrimientos, que destilando desde la cabeça à la nariz, con la acrimonia amenazauan peligroso cancer. Ya por espacio de cinco meses auia tanto preualecido el humor mordaz, que antendo quebrantado las vètanas de las narizes, se iba cebãdo por las ternillas, no sin causar crueles tormentos en el paciente. No auia remedio que pudiesse poner limites al voraz achaque, hasta que la deuociõ ansiosa llamò à las puertas de la medicinal oficina de Rosa, donde todas las enfermedades hallauan cura, y reparo. Auiale dado su muger à Basilio vn copo, ò vedija de la lana de la almohadilla con que solia hazer labor la Virgen. Luego que Basilio atò à la frente estas reliquias embueltas en vn papel basto, se secò la fuente del corrosiuo humor, y quedò sano del todo. Era su correspõsal, y compañero en los cambios, y en la ganancia Diego de Barguiñas, Vizcayno de nacion, y vezino del Potosi. Este por los años de 1619. con otro corrimiento de humor desconocido, tenia la garganta por dedentro apretada, y lastimada, por de fuera hinchada, y dolorida, nada le aprouechauan las vnturas, ni podian romper la dureza de las flemas quaxadas, gruessas, y empedernidas, los gargarismos, antes vna noche cerradas las vias de la respiracion se estaua ahogando. Por lo qual rogò à Basilio le participasse vn poco de la lana, q̃ yahemos dicho. Atòla al cuello, y despues de auer implorado el auxilio de Rosa, durmiò con quietud lo restãte de la noche. A la mañana le hallò su camarada libre de las rehumas, toda la hinchazon deshecha, auia buelto la respiraciõ desahogada, y boluiò à cobrar Basilio su reliquia. A cerca de la qual es digno de notar entre otras cosas, que no es facil de discernir de que genero de animal

mil es aquella lana, su color natiuo, ni bien es seda en capullo, ni bien de algodon bruto, antes esparce à trechos fulgores de oro, y reluzen todos sus hilos. Creese piadosamente, que es parte de la borra con que estaua infundida la almohadilla, sobre la qual sentado solia aparecerse à la Virgen el Niño Iesvs, y tratarla familiarmẽte quãdo hazia labor.

CAPITVLO V.

El polvo sacado del sepulcro de Rosa, cura marauillosamẽte de disenteria, esquinencia, frenesi, cancer, asma, calenturas, hernia, lobanillos, y otras muchas enfermedades de este genero.

NEcessario es, para mas clara inteligencia de lo que auemos de escriuir en este capitulo, tomar de atras la carrera, y boluer los ojos à algunas cosas, que serán de gusto, y de prouecho, para que la noticia sea mas cumplida. El Conuento del Santissimo Rosario de Lima, como es de tanto numero de Religiosos, que algunas vezes passan de trecientos, assi tambien siendo tantos los que es forçoso q̃ mueran, no parece que bastara vna sola Capilla capitular (que es el lugar donde en la Religion se entierran los Religiosos de Santo Domingo) para darles sepultura, sin que cause horror el hallar los cuerpos medio enteros, despues de estar corrompidos, al abrir la fosa, si la industria no huuiera preuenido traer de muy lexos tierra de tal calidad, q̃ en muy breue tiempo puede consumir los cadaueres, dando lugar para qne otros ocupen la misma sepultura. Para este fin se conduxo en naos de los campos, de Panamà, que estàn muy distantes de Lima, gran cantidad de tierra, en que està fundado el suelo del Capitulo, y profunda mas de vn estado. Es aquella tierra blanda, tenue, suelta, arenosa: pero en virtud del calor que la acompaña, es boraz, y consumidora de las carnes: y assi facilmente de-

xa descarnar los huessos de los difuntos que alli se entierran, y en breue tiempo resuelue en ceniças los mismos huessos, tal era la que recibiò el difunto cuerpo de Rosa. Pero es cosa marauillosa, que en todo aquel espacio de tierra, donde fue enterrado aquel sagrado cadauer, mudaron los terrones su naturaleza, y como si se huuiera conuertido en esponjosa piedra, ni se pueden deshazer entre los dedos, aunque se aprieten, ni ceden al golpe de las manos, y para labrarlos, ò partirlos es necessario yerro. No assi la otra tierra del Capitulo, que facilmente se deshaze entre las manos, porque es tratable, y fluida.

2 Que en este sepulcro de Rosa, vacio desde q̃ trasladaron el virginal cuerpo, este escondido vn manantial de polvo saludable para beneficio perpetuo de los mortales, fue claro indicio lo que sucediò el año de 1632 pues despues de auer sacado muchos cuebanos de tierra, que se repartierõ por todo el Reyno, y solo por aquella parte de la fosa, donde estuuo reclinada la cabeça de Rosa, no parecia q̃ se auian lleuado mas que quatro, ò cinco celemines: y siendo assi, que el Padre Fr. Bernardo Marquez pocos dias antes auia entrado todo el braço en la fosa por vna boca q̃ quedò abierta para sacar polvo, auiendo despues crecido apenas pudo entrar toda la mano Aora prosigamos la historia de los milagrosos efectos que obrã estos polvos.

3 Por 50. ducados de plata auia cõprado Rosa vna negra de 10. años para el seruicio de sus padres. Su madre lleuaua mal tener en su casa quien comiesse, y fuesse inutil, porque era enferma la esclaua, fatigauanla varios achaques, y especialmente la disenteria, q̃ consiste en vnas llagas q̃ lastiman las arterias y tripas con fluxo de sangre, ocasionadas de causas extrinsecas de calor, ò frio, à quien llaman los Medicos torocõ, por el tormẽto q̃ causa à los q̃ le padecen. Rosa animaua à su madre, dãdole buenas esperanças, y diziendo, q̃ ven-

dria

dria tiẽpo en q̃ aquella muchacha cõ el fauor diuino, se veria sin aquellos achaques. Llegò el señalado tiẽpo: pero despues de difunta la Virgen, quando tomando polvo de su sepulcro, y dandosele à beber con agua fria, bebiò, y se vió sana de todos sus males

4 Esquinencia cruel auia inflamado por todas partes los musculos guttrales de Iosepha de Zarate, niña de seis años, y cõ tanto rigor, que ni podia passar vn bocado, ni abrir sin mucha pena la boca. Llamòse al Cirujano Ortega, q̃ haziendo inspecciõ de la llaga, conociò q̃ estaua cancerada, y declaròla por incurable, porq̃ comidas las carnes se iban despegando à pedaços, y crecia el cancer por instantes. Su madre fuera de si con el susto de ver que tan aprisa desauciassen la salud de su hija cõ ardientes afectos la encomendò desde luego à Rosa: despues de sleida en agua vn poco de tierra, q̃ cõ este intẽto auia traido su abuela Iosepha del sepulcro de la Virgẽ, cõ vna cuchara la echarõ en la boca de la niña. La qual cõ solovn trago q̃ passò pudo abrir sin dificultad la boca. Dixo q̃ ya estaua buena, y pidiò de comer. La madre abriẽdole para ver en q̃ estado estaua la llaga, hallò mortificado el cancer, admirandose de ver vna llaga tan grande. Comiò luego la riña algonos caldos, q̃ era la comida de q̃ mas gustaua, conualeciò sin otro adminiculo, y cũpliò con la nouena que estaua prometida por su salud.

5 En el Conuento de Sãta Clara de Lima Soror Grimaneca de Valuerde, cõ los ardores de vnas tercianas dobles, y copiosa euacuaciõ de sangre, de que padecia fluxo despues de 15. dias, en que ni de dia, ni de noche, sin poder dormir, desfizaua miserablemente. Solo se esperaua de la misericordia diuina algun lucido interualo para q̃ recibiesse el Viatico, y se dispusiesse para morir: porq̃ los Medicos no la dauan mas de ocho horas de vida. Por lo qual la Abadesa viendo q̃ q aprouechauan medios humanos, y juzgando q̃ entonces era el tiẽpo de recurrir à los so-

socorros del Cielo, puso toda la esperança vnicamente en los fauores de Rosa, ancora milagrosa de aquel Pais, y obradora de marauillas. Sacò vnos polvos de su sepulcro, dixo con crecida Fè al Confessor, que los echasse en vn vaso de agua, y los diesse à beber à la enferma. Diòselos, y en vn instante Grimaneca boluiendo en si, sintiò: lo primero, que auia cessado el fluxo de la sangre, y que se iba templando la calentura, con la qual sin aplicar otra medicina, durmiendo aquella noche con descanso, à la mañana se hallò sana en el cuerpo, y en el juyzio.

6 En el mismo Conuento Soror Raphaela de Esquibel, tostada interiormente con el buchorno intolerable de la colera, encendida; y demàs de esto comprimidas las fauces, y casi cerradas las vias de la respiracion, sangrada muchas vezes para tẽplar el ardor, perdiò de vna vez la salud, el juyzio, y el vso de la razon. Desauciada de los Medicos, se dispuso por su mandato, que la sacassen de la enfermeria comun, y la pusiessen en lugar menos frequentado, para que no hablando, ni oyendo à nadie, diesse lugar al sossiego, y pudiesse recibir los Sacramentos con mas quietud, si daua lugar el delirio. Alli la diò à beber en agua los polvos de Rosa la Religiosa que la assistia, solicita de su salud, y subitamente cessando el frenesi, boluiò à su acuerdo Raphaela, pidiò de comer, durmiò quietamente sin embaraço de las fauces, y sin otro remedio conualeciò del todo.

7 El Padre Fr. Fernando de Esquibel, de la Orden de Predicadores, Suprior de el Conuento de la Madalena de Lima, padecia penosa rotura en las membranas de los intestinos por ambos lados, atormentandole cruelmente los dolores de la quebradura, que ni le dexauan predicar, ni andar à cauallo por mas q̃ procuraua con ligaduras detener las entrañas, que se le salià de su lugar nat iuo. Aunque rendiào con tan miserables achaques, animoso em-

pe-

pero, y alegre con Fè, y esperança firme, se fue vna tarde à la tumba de Rosa. Hizo alli oracion deuotamente, y tomando tierra la aplicò à las ingles. Bastò esto para que desde aquel tiempo no sintiesse dolor alguno, ni vestigio de sentimiento; antes bien desde entonces boluiò à vsar el ministerio de la predicacion cò mas teson, y frequencia, hallandose mas robusto que antes: pudo de alli adelante ponerse a cauallo desde el suelo, solo con poner vn pie en el estribo cõ agilidad, y presteza. Caminò quatro mil leguas por mar, y tierra, sin que le retentasse la quebradura, libre de ligaduras, consiguiò tantos beneficios, y tan grandes; solo con auerse obligado con voto à rezar cada dia algunas oraciones.

8 Mortalmente apretauan à Ana Cortès, donzella, el dolor de costado nacido de dos meses de calentura continua, que consiste en inflamarse, y apostemarse las interiores membranas, ò telas que estàn a los lados debaxo de las costillas, a que se juntaua tener todo el cuerpo lastimado con empeines, ò costras coloradas, à quien los Medicos (vsando de vozes Griegas, y desconocidas, para que no entiendan los enfermos la calidad de la enfermedad, ni el acierto, ò desacierto de los remedios) llaman *Empyneitidas*. El hastio auia acabado del todo el apetito de la comida, y bebida, que es mas raro accidente, muy lexos estaua de la enferma la esperãça de poder dormir, ò tomar reposo. Ibase con passo largo, y apresurado caminando à la muerte. La madre, y otra hija que tambien tenia, que se nombrauà Lorença Cortès, despues de auer intẽtado todas las medicinas humanas, y viendo q̃ no haziã efecto, pusieron las esperãças en los celestiales. Sacò la madre del escritorio polvos de Rosa, que quando los cogiò del sepulcro auia percibido que despedian admirable fragrancia, y experimentando aora el mismo olor, montò mas animosamente en viuas esperanças de

de hallar en ellas socorro. Postraronse entrambas junto al lecho de la enferma, y rezaron en honor de la Virgen la oracion del Paternoster, y del Ave Maria. Despues la madre dio à la doliente los polvos en vn vaso de agua para que los bebiesse. Hizolo assi Ana Cortès, creciòle el calor mas de lo acostumbrado, durmiòse, y el dia siguiente resueltala postema, que causaua el dolor de costado, despedida la calentura, limpiandose el cuerpo de las rochas, y postillas, se leuantò sana, y buena.

9 Vna casual caìda auia quebrado vna de las costillas à Estevan de Cabrera, estaua hinchado el quebrantado lado, herbia el dolor aumentandose cada instante, y quitaua le totalmente el sueño: mas al punto que puso tierra del sepulcro de Rosa en la parte lessa, boluiò à venir el fugitiuo sueño, passò con quietud toda la noche, y a la mañana, como se sintiò libre de los dolores, tambien conociò con gran contento suyo, q̃ se auia allanado todo el tumor del lado.

10 Diuersos generos de achaques auiã repartido entre si por espacio de quatro años todos los miembros del cuerpo de Catalina de Santa Maria, Monja de la Tercera Orden de Santo Domingo. Sobre el tormento de las costillas se auia recrecido la ceatica de las caderas. Algunos dias siete, y ocho vezes le daua el mal de coraçon, dos vezes al dia solia desmayarse por causa del desfallecimiẽto del estomago, por lo qual antes de amanecer era necessario reforçarle cõ algun desayuno. Calorcillo lento le abrasaua las entrañas, y la cabeça. Penaua con frequentes encendimientos, y por dezir de vna vez el infeliz estado à que estaua reducida la vida de la Religiosa, la cargaron grueſſos, y porfiados corrimientos de humor melancolico, que le ocasionaua profunda tristeza, poco à poco la iba lleuando à la sepultura, declinando en tisica declarada. Oprimida, pues, y sufocada con tanto tropel de males fuesse al sepulcro de Rosa, tres dias despues que la en-

te-

cerraron, hizo oracion con lagrimas copiosas, bebiò los polvos de la sepultura deshechos en agua, y de cõtado sintiò: lo primero, que desvaneciendose el humor melancolico, y mortal, se le alegraua el coraçõ, y tomaua brios, como si le huuieran sacado de vna prensa, ò quitado vna pesada carga: luego que se aplacauan los ardores de la cabeça, que en aquella ocasion eran vehementissimos, y por remate de todo, que aquel colegio vniuersal de enfermedades cedia àlos polvos de Rosa, quedando Catalina con salud perfecta, y robusta.

11 Muy semejante à este fue el socorro que experimentò Soror Isabel de Peralta, Monja professa de el Monasterio de la Encarnacion de Lima, à quien desde los veinte años de su edad, fuera de los continuos dolores del coraçon, fatigaua todos los dias apoplexia, especialmente en tiempo del inuierno, cerca del solestricio: pero en aplicando à las palpitaciones de el coraçon vn poco de la tierra de Rosa, se hallò libre de ambas enfermedades.

12 En el mismo Conuento la Madre Beatriz de Montoya, auiendo padecido por espacio de veinte años opilacion indigesta del estomago, caminaua à toda prisa à la muerte con los pasmos que la consumian. Ya auia recibido los Santos Sacramentos, ya se disponia para la vltima hora, certissima de que no auia esperança de su vida. Y llegara al cabo de la jornada si los polvos de Rosa, bebidos con deuocion, no huuierã milagrosamẽte quebrantado todas las fuerças del mal tan envejecido, y reuelde.

13 El Licenciado Mauricio Rodriguez, Clerigo Presbitero, y Confessor del mismo Monasterio, se hallaua muy trabajado de importunos vaidos de cabeça, y molesta jaqueca, no dexò en la botica genero alguno de remedio proporcionado à su achaque de que no huuiesse vsado, hasta que despues de esto con grande pro-

prouecho ſuyo experimentò que el mas eficaz para ſu dolencia era el ſepulcro de Roſa, hizo, pues, que le traxeſſẽ polvos, no ſe contentò con beberlos en agua, refregòtã bien con ellos la cabeça, y à vn miſmo tiempo puſo en huìda los vaìdos, y el dolor de jaqueca.

14 Auiaſele hecho à Luzia de Montoya, donzella, vna profunda llaga junto al ombligo del tamaño à lo ancho de vn real de à ocho. Pero en polvoreandola con tierra del ſepulcro de Roſa, ſe cerrò la llaga dentro de tres dias, quedando ſolo la cicatriz para teſtimonio del beneficio recibido.

15 El ſermon funebre en honra de la difunta Roſa, auiã encomẽdado en el Cuzco al Padre Fr. Blas de Acoſta, Predicador General de la Orden de Santo Domingo, luego q̃ llegò à aquellas Prouincias la nueua de ſu felicìſsimo tranſito. Aconteciò que eſtando el Padre Fr. Blas comiendo, y diuertido, ò arrebatado, penſando el tema que auia de diſcurrir, ſe le atrauesò en el gallillo de la garganta vn bocado que le ahogaua, y acudieron à ſocorrerle el Padre Preſentado Fr. Iuan de Ahuero con el Padre Fr. Thomas Marcos, y viendo que ni cõ darle agua, ni con darle reciosgolpes en las eſpaldas podia paſſarle, ſacandole medio muerto del Refectorio, le perſuadiã que por ſeñas ſiquiera ſe confeſſaſe para abſoluerle. El Religioſo entonces procurò ponerſe de rodillas para confeſſarſe del modo que pudieſſe: y entretanto el P. dre Preſentado Fr. Iuan de Ahuero le ofreciò en vn vaſo de agua vn poco de la tierra ſaludable de Roſa, para que la bebieſſe el que eſtaua ya ſin aliento. Pero en bebiendo luego trocò el bocado que le ahogaua, eſcapando con eſta accion ſola el golpe de lo muerte, cuyo ſudor frio ya poſſeìa todo ſu cuerpo con fatales prenuncios.

16 En preſencia de muchas matronas començaron à reboſar copioſos arroyos de ſangre por las narizes con prodigioſa abundancia. Era

la

la paciente Catalina de Arriaga. Y fue el suceſſo à veinte y vno de Março de 1618. Parecia a todos que no auia de ceſſar el fluxo de la sangre ſino con la muerte, tal era el lago que auia hecho en el ſuelo, regando el de aquella pieça: Haſta que vna de las mugeres que ſe hallauan preſentes le puſo ſobre la frente vn poco de la tierra de Roſa, atandola cõ vn hilo, y fue coſa marauilloſa, que en tocandola ſe reſtañò el fluxo, ſecòſe el manantial, y nunca boluiò Catalina à derramarla por las narizes. Hallaronſe al prodigio el Notario de el proceſſo, y vno de los Iuezes Apoſtolicos, deſignados para aueriguar los milagros de Roſa.

17 El año de 1631. ſeruia en el Conuento de la Encarnacion de Lima vna eſclaua negra de poco menos de 24. años. Auiaſe apoderado la eſquinencia de ſus fauces: toda la carne de la garganta ocupauan poſtillas, y moradas coſtras, ademas de eſto hinchadoſe la cara, y lo reſtante del cuerpo, mas parecia tambor, que muger. Por la boca, narizes, y ojos le corrian aſqueroſas materias; y ſi por alguna parte del cuerpo la tocauan con el dedo, aunque fueſſe ligeramente, al toque ſe deſollaua el cutis, y ſe pegaua à los dedos, eſtaua hecha toda vn veneno, ò vna poſtema. Eſtando tan podrida, no le quedaua eſperança de vida, por lo qual cõfeſſandoſe, recibido el Viatico, y vngida con el Oleo Extremo, ſolo eſperaua, cercada de miedos, el vltimo cõbate, en que por tantas bocas, y llagas como tenia en el cuerpo, temia deſpedir el alma. El Confeſſor ſabiendo por experiẽcia (como ya hemos dicho) los beneficios de Roſa, perſuadia à la enferma, que ſe encomendaſſe à quien tanto valia en el Cielo: prometiò embiarla polvos, exortauala que tuvieſſe con ellos gran confiança. La enferma en remitiendoſelos bebiòlos con el agua de vn vaſo, y deſde los vmbrales de la muerte boluiò à eſta vida à gozar ſalud perfecta.

18 En Lima vna muger ſol-

soltera, y de poca edad, auia antepuesto à su honor la experiencia torpe de los gustos sensuales, hizose preñada la miserable, y aunque procurò encubrir su mal hecho, quando instaua el parto con gran dolor suyo se huuo de explicar con su misma madre. Pero no llamando partera, y por encubrir mas el cometido crimen, vino à dar en el vltimo discrimen, y riesgo de la vida, sin poder parir, ni detener dentro del vientre la criatura. Su madre, aunque ofendida, con todo esso lastimadas las entrañas, viendo en tanto aprieto à su hija, temerosa de su vida, desde la ventana preguntò à dos Religiosos, que acaso passauan por la calle si traian cõsigo algunos polvos de Rosa; dieronselos, y la que estaua de parto con las ansias que le daua los dolores, sin tener espera para que traxessen el agua se tragò los polvos en seco. Al mismo tiempo pariò felizmente (juzgando como primeriza que con esto ya auia escapado todo el peligro) pero la madre como mas experta, advirtiò que nò auia despedido las pares, y assi se huuo de repetir el remedio de los polvos, y fueron tã eficazes, que ayudaron para que tambien las arrojasse. Con que desde luego començò à darse parabienes, conociendo que por este saludable medio auia saluado aquel dia su vida, y la del recien nacido infante que auia parido.

19 En la misma Ciudad (aunque despues de mucho tiempo) otra negra, que era hortelana, estaua de parto. Era igual la duda, y el peligro del sucesso, de que ya casi estauã todos desesperados. Muy acaso tuuo noticias del peligro en que se hallaua la negra, el Licenciado Mauricio Rodriguez, persuadiò à Leonor de Villafuerte, compañera de la que estaua de parto, que hiziesse traer à toda prisa tierra del sepulcro de Rosa. Assi se puso por obra, y en tocando el polvo el vientre saliò à luz facil, y felizmente la criatura, librando à la madre del peso, y del riesgo que padecia.

El

20 El año de 1631. Fr. Antonio de Montoya, y Fr. Iuan de Estrada iban con reuerendas, y mandato de su Prelado à ordenarse de ordẽ Sacro à Guamanga, y por tener posada acomodada auian toacido algo de el camino Real para hospedarse en casa del Gouernador de Guando. Poco despues de medio dia saliòles de improuiso al encuentro à carrera abierta vno de los naturales, dando gritos, y rogandóles, porque juzgaua eran Sacerdotes, q̃ socorriessen à vna India muger del Cacique, que estaua agonizando en vnas cercanas casas, oyendola de penitencia, porque no auia en el lugar ningun Sacerdote. Grã dolor causò à los Religiosos no auer recibido el Sacerdocio, ni tener con el aquel orden potestad de absoluer en trance tan precifo Con todo esso acõpañados de algunos seglares Españoles siguieron al Indio para ayudar à morir à la muger, ya q̃ otra cosa no pudiessẽ, y rezar letanias, preces, y la recomendacion del alma, ahuyẽtando los demonios cõ agua bendita. Entrãdo en la casa hallaron à la India sin habla, ni mouimiento, embarado el cuerpo, horrible la boca, y rostro, con las espumas de sangre q̃ arrojaua mas parecia muerta q̃ viua. Hallauanse todos los circunstantes faltos de consejo para remediarla, llorauan los presentes, gemia su marido, à quien acompañaua afligida toda la familia. Mas Fr. Antonio acordandose q̃ traia consigo polvos sacados del sepulcro de Rosa, despues que fue trasladada, y eleuado su cuerpo: dando algunas noticias à los presentes de lo mucho que valia la Virgen con Christo, y lo mucho q̃ la fauorecia, los grãdes prodigios q̃ obraua por su respeto, y de la esperança q̃ podian tener en sus intercessiones, y mas en la necessidad extrema q̃ tenian à los ojos, tomando vna cuchara, y no con poco trabajo, porq̃ fue necessario valerse del yerro para hazer abrir la boca à la India, la echaron en ella tierra de Rosa, embuelta en agua: fuesse luego el Religioso, encargando mu

cho à los q̃ allí quedauan, que imploraſſen con ardiente cõfiança el auxilio de la Virgẽ. Deſpues de dos horas, boluiẽdo con ſus compañeros à viſitar la enferma, hallò muy alegre à ſu marido, y à todos los domeſticos. Entrando en el apoſento donde eſtaua la muger del Cacique, hallòla riſueña, y ſentada en la cama, y q̃ eſtaua comiendo con buenas ganas: confeſſaua à vozes, q̃ ſin ſaberlo ella la auia ayudado Roſa, q̃ à ella la deuia la vida, en que conuinieron, aſsi los que iban con Fr. Antonio, como los inquilinos de aquella caſa.

21 A otra muger en la contratacion de Panamà, auia reducido al eſtremo peligro de la vida vna inflamacion podrida en las entrañas llagadas, no auia remedio humano que baſtaſſe à curarla: bebiò en agua los polvos de Roſa, y en vn abrir, y cerrar de ojos ſe hallò perfectamẽte ſana.

22 Diego Moreno de Coſtillas, natural de la Ciudad de Quito, en las guerras de Chile auia recibido vna grande herida con el golpe de vna maça de yerro, fue curado en falſo (por el poco ſaber de los Cirujanos) y aſsi poco à poco le reſultaron materias, y paſmos, y eſtaua como embeleſado. Venido, pues, à Lima en buſca de mas acertados maeſtros para ponerſe en cura, padeciò mucho en vano por eſpacio de ſeis meſes, tomando varias vnciones, y diuerſos emplaſtos en el Hoſpital de S. Andres. Al fin deſpertando ſu deuocion la fama de los prodigios que cada dia reſplandecian en el ſepulcro de Roſa, ſe determinò à ir à viſitarle. Dõde puеſto de rodillas, y haziendo oracion deuota, quitòſe de la cabeça el tocador, y los paños con que eſtaua faxado. Quitò tambien el emplaſto, echò en la herida la tierra que auia cogido, y ſintiendoſe mejor, deſde aquel miſmo pũto boluiò alegre à ſu caſa, y deſpues de dos dias hallò cerrada la herida, y que auia nacido cutis de nueuo.

23 La Abadeſa del Monaſterio de S. Clara de la Ciudad de la nueua Truxillo, cerca

de

de 20. años auia que padecia mucho de vna pierna q̃ tenia hinchada, y con mas de quarẽta bocas, y podia caber por cada vna vn garbanço. No se hallaua Medico, por perito q̃ fuesse en su arte, q̃ se atreuiesse à sanar enfermedad tan antigua, y radicada; y mucho menos despues que de aquella parte afecta auia resultado destemplança en toda la sangre con rigida alternaciõ de calentura, y frio. Y assi llegãdo à su noticia los muchos milagros q̃ Dios obraua mediante el polvo del sepulcro de Rosa, embiando por èl à Lima, le bebiò con gran Fè mezclado con agua, y de repente estando cõ el rigor del frio, extinguiò del todo la calentura. Alegre con tan feliz suceſſo tãbien floto la llagada pierna cõ el mismo polvo, y començò luego la hinchaçon à deshazerse, y cerrarse las bocas de las llagas, dexãdo en recuerdo del beneficio solo vnas motas, ò pintas negras; para q̃ estas se quitasse, vsò la Abadesa de vn agua, q̃ para este fin distilò Iuã de Leza na, Cirujano: pero en valiendose deste medicameto, boluiò la hinchaçon, y se renouaron los dolores. Causò esto mucho miedo à la enferma, entendiò prudentemẽte que auia errado en esperar el cõplemento del milagro de mano del Cirujano, y no de la de Rosa: y assi boluiò à polvorear la pierna con los polvos boluiò de nueuo à deshazerse la hinchaçon, y se carse las llagas. Este triplicado milagro causò grandes efectos de salud à la Abadesa, admiracio, y gozo à todo el Monasterio, y à los Ciudadanos de Truxillo, nueua deuocion à la fiesta de Dios con gratulaciones, y hazimientos de gracias.

24 Vn soldado, cuyo oficio en la milicia era de Alferez, declarò ingenuamente à su Confessor el P. Fr. Francisco Nieto, q̃ en cierta ocasion se le auia hinchado vna pierna. Pero q̃ oyendo dezir los multiplicados prodigios que Dios obraua en el monumento de Rosa, fue con otros à visitarle, y auiendo hecho oracion breuemente, y cogiẽdo de la tierra del sepulcro auia refregado la espinilla, dol de

estaua la mayor hinchaçon, y en vn momento auia hecho assiento el tumor de toda la pierna.

25 Vn niño de 3. años, Alfonso Cortès, tan debil estaua de los pies, q̃ trepando solo con las manos los lleuaua arrastrando con inutil carga, sin poder para nada valerse de ellos. Lleuòle su madre con gran Fè al tumulo de Rosa, hizole q̃ pusiesse los dos pies en la fosa de donde se sacauã los saludables polvos. Boluiò à casa, refregò las dos junturas cõ tierra de Rosa, y hecho esto, encomendandose à la Virgen, le acostò en la cama. A la mañana estaua sano el niño, y corriò por la casa, como si nunca huuiera tenido los pies lisiados.

26 De vn corrimiento de humor acre, y pungente q̃ destilaua de la cabeça, sentia gran dolor en las encias Isabel de Peralta, y en especial, despues que se quebrò vna muela con la fuerça del humor; y no auiendo en los oficiales arte, ni animo q̃ bastasse à sacarla, de dia, y de noche era tan grande el tormento q̃ sentia, q̃ ni dormia, ni comer podia, la muger miserable: por consejo de su Confessor aplicò los polvos à la muela, quãdo estaua el dolor mas furioso. Con sola esta diligẽcia disipò el tormento, y pudo comer sin molestia, y dormir.

27 En el Conuento de la Encarnacion de Lima Doña Iuana de Vlloa, nouicia, casi ya cumplido el año del nouiciado, estaua con viuos sentimientos, y rezelosa de que no auia de verse professa, porque su padre, que viuia lexos de aquella Ciudad, en el Potosi, codicioso, auaro, y duro, no acabaua de tomar resolucion en pagar el dote. Muy à menudo le escriuia Doña Iuana, apretauale con ruegos, y lagrimas, instaua encareciẽdo sus deseos: pero el padre mas insensible, y reuelde que vn peñasco bruto, ò no la respondia, ò con astucia sagacissima se diuertia de el punto principal à q̃ auia de responder, y fando de ambages, y equinocaciones de palabras friuolas. Falta de cõsejo la nouicia, acogiòse al patrocinio de Rosa, y despues de auer es-

escrito à su padre la vltima carta, con gran Fè echò polvos en la plana, vsando de los del sepulcro de la Virgen, para que si las razones que alli representaua no ablandauan el coraçon de yerro de su padre cruel, hiziessen este oficio los polvos de Rosa. Cosa marauillosa! Tuuo breuemẽte respuesta del Potosi la mas suaue que pudiera esperarse. Concediò el padre mas blando que la cera, el dote, y quãto su hija le pedia, y rompiẽdo con felicidad por las dilaciones, conociò, y confessò la Religiosa, que à vn poco de polvo deuia el verse professa.

28 Fuera prolixidad molesta querer poner aqui con distincion los muchos que sanaron de calenturas estando muy alcabo, con solo beber los polvos de Rosa. Bastarà referir en suma sus nombres. Ioseph de Castro en bebiendo vn vaso de agua con tierra de Rosa, se hallò sano, viniendole vn bomito con que trocò todas las crudezas que encendian la calentura. Iuana de Bargas, parienta de Pedro de Bargas, y tambien vna hija suya, con este remedio reprimieron las fiebres. Y vna criada suya el dolor agudo de los dientes con la misma diligencia. El Padre Fr. Diego Palomino, de la Ordẽ de Predicadores, se limpiò de tercianas dobles. D. Maria Velazquez, muger del Capitan Diego Ruiz de Campos, escapò de calentura cõtinua, y de fluxo mortal de sangre. Vrsula de Terra felupa, criada de Mariana de Sea, se librò de calenturas, y disenteria. Francisca, criada de Angela de Aguirre, de tercianas, y de asma envejecida y en breue espacio de tiempo. A Iuan de Palomares las tercianas, y el asma acarriaban la muerte. Poco despues seguian las mismas enfermedades con frequentes bomitos à su muger, preñada de siete meses, q̃ por consiguiente estaua incapaz de poner se en cura, segun reglas de medicina. Vn mes despues que pariò, la misma enfermedad puso à su hijo Geronimo en los vmbrales de la muerte: pero à todos sucessiuamente

te reſtituyò à ſalud entera beber los polvos de Roſa. El miſmo efecto vniformemente experimentaron, aunque en diuerſos lugares, Iuan Aſſenſio, niño de poca edad. Beatriz de Zuñiga, tambien de pocos años, y Antonio de Vmbella, mas crecido en dias. Vna ardiente calentura auia priuado del habla, de el ſentido, y de la eſperança de la vida à Catalina, India, de edad de 15 años. y demàs de lo dicho, ſe le auian cerrado las encias para el alimento: tanto, que fue neceſſario vſar de la violencia del yerro, para infundir el vltimo remedio de los polvos, que ſin ſentirlo recibiò por la boca. A la mañana en amaneciendo experimentò Catalina los muchos males de que ſe auia librado, y confeſsò el beneficio dando à Dios gracias.

29 Finalmente para dar termino à eſte capitulo, compendioſamente amontonando muchos ſuceſſos, baſte dezir, lo que afirmò con juramento delante de los Iuezes Apoſtolicos el Licenciado Iuan Lobo, Clerigo Presbitero. Y fue, que èl por ſu mano auia dado de eſta viuifica, y milagroſa tierra à muchos enfermos de varias enfermedades, diuerſos eſtados, ſexo, y calidad, que los pedian, aſsi en Cuquiſagua, Potoſi, Orcera, como en otros muchos lugares. Afirmò aſsimiſmo, q̃ ſin mas pildoras, ni medicina, que eſta, à viſta de todos fueron curadas tanto genero de enfermedades, y que fueron tantos los calenturiẽtos que boluieron ſanos à ſu caſa, que por ſer el numero tan crecido, ninguna diligencia baſtaua para tener en la memoria los nombres, ni aun para reducirlos à catalogo. Exclame aqui con eſpanto, y admiraciones el Rey Pſalmiſta: *Señor acaſo podrà darte alabanças el polvo, ò publicar al mundo al amanecer la grandeza de tu verdad?* Yo reſpondere, que ſi: como ſe ha viſto.

Y paſſo deſde aqui al vltimo capitulo.

***

CA-

CAPITVLO VI.

Las Imagenes de Rosa solo con el contacto limpian los cuerpos de lepra inmunda, de empeynes, y postemas pestilentes, sanan la gota artetica, quebraduras, y esquinencia, medicinan los dolores de dientes, del estomago, y de la cabeça.

1 PAra los perfidos Hereges de nuestros tiempos, enemigos, y blasfemos, profanadores de las sagradas Imagenes, y de su culto, y adoracion, que hazen guerra contra el Cielo, sea este capitulo vn bejamen acerbo, que saque à vista de todo el mundo el error protervo de su contumacia ciega. Es el comun deseo, y el mas piadoso estudio de los fieles habitadores del Perù, tener casi en todas las casas Imagenes de Rosa en memoria de sus virtudes prodigiosas. Vso religioso, que no solo ha preualecido en Lima, sino en todo el Reyno. Porque lo primero, Maria de Vera, viuda de Alonso Nuñez, arrojada casi estaua à las funestas puertas de la muerte: de vn corrimiẽto, calenturas, dolor de estomago, y bomitos mortales, ya se auia aparejado para el vltimo combate, y final jornada, recibiendo los Sacramentos, era el juyzio, ò crisis del Medico, que no passaria del dia siguiente. En este intermedio tiempo pidiò à su vezina Mariana, India, y muger de vn sastre (la qual en sus primeros años se auia criado con Rosa) la trax esse vna Imagen de la Virgen pintada en vn lienço: traida la aplicò al rostro, diòla tiernos, y deuotos osculos, y despues teniendola entre los braços, y embargada de suauissimo sueño, quando despertò por la mañana admirandose de hallarse perfectamente sana, pidiò de comer, saltò de la cama, y para venerar con mas deuocion la Imagen, encendiendo luzes, la puso en vn Altar pequeño con decente aliño, juzgando que toda esta demonstracion era muy deuida, assi al beneficio que en particular auia recibido,

como tambien à la comun alegria de aquel dia, pues era el miſmo en que ſe publicauan con ſolemne pompa, y fieſtas de la Ciudad en la Igleſia Catedral las letras Apoſtolicas, q̃ conuocauan de todas partes los fieles, para q̃ teſtificaſſen los prodigios de Roſa, que auian llegado à ſu noticia: y fue ſingular marauilla que la Imagen de Roſa, que antes la repreſentaua palida, y penitente, al tiempo de la publicacion de las Letras, apareciò sõroſeadas hermoſamente las megillas, como dando à entender que recibia eſpecial guſto con las fieſtas que la Ciudad la hazia. Llamaron para que fueſſen teſtigos del portento, à Diego de Requena, y à ſu muger Polonia, que viendo tan declarado milagro, por mucho tiempo eſtuuieron abſortos.

2 Otro caſo muy ſemejante ſucediò el miſmo dia con otra Imagen de Roſa en el Puerto del Callao. Auiala guarnecido con liſtones, paſſamanos de plata, ayrones, y flores, Petronila de Quixano, donzella, en las caſas del Capitan Don Aluaro de Lugares, era el motiuo del adorno auer de eſtar aquel dia pẽdiẽte en el pulpito de la Igleſia mayor, quando ſe leyeſſen las letras Apoſtolicas, q̃ auemos referido. Haſta que començaron à publicarlas, el roſtro de la Virgen repreſentaua el que auian copiado los pintores, quando la retrataron pueſta en el feretro, palido, y mortal. Pero al miſmo punto que ſe diò principio à recitar los decretos (con portento inaudito) vieras tranſformada la pintura en roſtro diferente, la amarilla tez, el palido matiz, el color mortecino ſe trocò en vital, las megillas mortificadas en ſangrientos claueles, la triſteza del aſpecto en alegre, y benеuolo agrado, que cauſaua alegria, y regocijo en quantos la mirauan deſpidiendo apacibles, y brillantes reſplandores; y ſi eſta fue la apariencia de los colores, con mas firmeza centelleaua ſalud la Imagen en beneficio de los enfermos.

3 El año de mil y ſeiſcien-

cientos y treinta por el mes de Diziembre, la Tiña, enfermedad asqueroſa, y fea, que es manantial de podridas materias, por todas partes poblò de coſtras, y poſtillas la cabeça de Maria de los Reyes, niña de nueue años (y auia vn año que peleaua ſu impaciente edad con eſte penoſo contagio) en valde ſe le aplicaron remedios, mas por no hallarſe burlados del todo, traxeronla à la Igleſia de Santo Domingo, donde poſtrandoſe delante de vna Imagen de talla de la Virgen Roſa, puſo à ſus pies ſu toca, ò el tocado que ſe quitò de la cabeça, boluiendole à poner luego ſobre el infeſto tumor, deſpues de auer tocado el ſimulacro de Roſa. En paſſando dos dias Melchora de los Reyes deſtocando à ſu hija para ver que eſtado tenia el peſtilente achaque, hallò que de la tiña, ni raſtro, ni ſeñales auian quedado. Eſtaua el cutis terſo, y limpio, los cabellos eſpeſos, y lucientes, no tãto parecia que auia ſanado la enferma del mordaz achaque, ſino que jamas le auia padecido.

4 En el mes de Nouiembre del miſmo año Geronimo de Soto y Alba, alimentaua en ſu caſa, y à ſus expenſas otra niña de diez meſes, horrendamente diſforme cõ las manchas, y llagas de la lepra, eſparcidas por todo el cuerpo, que tambien ſe llamò Maria. Empleòſe en curarla todo el arte de la medicina, y auia ya perdido las eſperanças. Mas para reſucitar las eſperanças perdidas, Bernarda, criada de la caſa, hallò emplaſtos ſaludables en la oficina de los vnguentos portentoſos de Roſa. Auia recogido en la Igleſia de Santo Domingo, y traido à caſa las hojas de las roſas marchitas que ſe auian pueſto para adorno de la Imagen de la ſierua de Dios. Ocultamente fue poniendo hojas de roſa ſeca ſobre cada vna de las llagas de la leproſa, y faxandola todo el cuerpo la acoſtò en la cuna, para que ſe durmieſſe. Llegado el dia ſiguiente auisò Bernarda à ſu ſeñora, que eſtaua la muchacha ſin lepra.

Ato-

Atonito Geronimo de oir eſtas razones, fue bolãdo à ver ſu leproſa, y no dando credito à lo miſmo que mirauã ſus ojos, la puſo luego à la viſta de los Iuezes Apoſtolicos para q̃ ſe certificaſſen del prodigio inaudito: y para perpetuo teſtimonio del beneficio quiſo que de alli adelante ſe llamaſſe Maria de la Roſa.

5 Debaxo del braço de Doña Michaela de la Maça ſe criò vna peligroſa poſtema; para madurarla puſieron los Cirujanos cantaridas: y aunque el dolor que cauſaua el emplaſto era intolerable, con todo eſſo le ſufriò la enferma por eſpacio de veinte y quatro horas. Quando el dia ſiguiente auian de curarla, y renouar los tormentos, preuinoſe Michaela con vna eſtampa de papel de la ſierua de Dios Roſa (de aquellas que deſde Roma auian llegado al Perù) puſola ſobre la llaga, y deſde alli adelante no ſintiò dolor, aunque era grande la acrimonia de las medicinas; y con repetir muchas vezes la cura acerba de la poſtema, y durar mucho tiempo el limpiar la llaga, deſpues que ſe la abrieron vſando de remedios acres, y medicamentos vrentes, ſe adormecio el ſentimiento.

6 Dolor caſi inſufrible de las telas del coraçon fatigaua à Mariana de Requena, a quien perpetuamente fomentaua humor melancolico, y triſteza deſgouernada con agrauacion peſada, à que ſe ſeguia violenta continuacion de ſuſpiros, y en la reſpiracion dificultad penoſa. Quanto recetaua la medicina para ſu aliuio, ſe malograua. Haſta que tomando vna Imagen de Roſa, y beſandola muchas vezes con ternura, y afecto, la apretò ſobre el coraçon con eſtrechos abraços. Deſde aquella hora ſintiò que no auia neceſsidad de valerſe de otros remedios. Porque la Imagen deſterraua la triſteza radicada en el pecho, arrojaua muy lexos el tormento de el coraçon, y la moleſtia de la melãcolia.

7 En el Conuento de Sãta Catalina de Lima, caſi rabioſos dolores del eſtomago, que

que los Medicos llaman Cardiogmas, sacauan de tino à Soror Angela de Haro: pero en aplicando, y apretando sobre el estomago la Imagen de Rosa (desconfiando de otras medicinas) se retirò el achaque, que con tanta violencia la afligia.

8 Rendida al mismo trabajo se hallaua Francisca, esclaua, y sobre esto con calenturas ardientes, que la haziã bramar en viniẽdo la noche, no pudiendo sufrir los dolores que al medio de ella la apretauan con fuerça casi increible. Leuantòse su señora de la cama, cõpadecida descolgò vna Imagen de Rosa, q̃ estaua en la pared pendiente, traxosela à la enferma, mandola que la pusiesse sobre el estomago, y se encomendasse muy de coraçon à la Virgen. Francisca despues de auer abraçado la Imagen, se quedò dormida, y descansò cosa de dos horas con mucha quietud, y sossiego, apacible despertò despues, hallòse sana, y nunca de alli adelante la infestò mas el dolor de estomago.

9 Doña Sebastiana de la Vega auiendo de passar muy lexos à la Prouincia de Fuccacaran, en compañia de su marido el Doctor D. Cipriano de Medina, Abogado de la Real Audiencia, al subir à caballo, quando hazia fuerça en el estriuo para ponerse en la silla, apartandose la mula diò en vago, torciòse el cuerpo, y desquadernandose vn hueso de la ingle, padecia dolores intolerables. En la cama no podia mudarse de vn lado à otro, ni vsar de la mano en cosa que fuesse necessario algun impulso, ò fuerça. Vna noche embraueciendose mas el dolor del desconcertado hueso, pidiò que la traxessen vn retrato de papel de los que cõ licencia de los Superiores se auian estãpado en gran numero en Roma, y llegado hasta el Perù. Mientras que con deuoto afecto la tomò en los braços, y la rezaua, se durmiò D. Sebastiana, y despertãdo por la mañana, subitamente se hallò sana y publicò el milagro, diziẽdo à su marido como yà estaua cõ salud, y sin dolores.

La

10 La criada de Iſabel de Biafora, preñada, y en dias de parir, eſtaua doliente de vn peligroſo dolor de coſtado, abraſauaſe con ardientes fiebres, bomitaua ſangre, y materias podridas, y deſauciada de los Medicos, recibidos los Sacramentos; iba à toda priſa acabandoſe con rieſgos manifieſtos de la criatura que tenia en el vientre, mas en recibiendo vna eſtampa de Roſa, que la embiaron del Conuento de Santa Catalina de Sena, puſola eſtendida ſobre el lado infecto, tuuola allí toda la noche. Boluiendo à la mañana los Medicos, o ya para medicinar à la madre, à quien auian deſauciado, ſino por ver ſi podrian hallar modo con que librar à la criatura: Hallaronla ſana, con fuerças, y que eſtaua pidiendo comida. Deſpues que ſe leuantò de la cama ſana, y robuſta, à los tres dias pariò felizmente, ſin que la criatura huuieſſe padecido daño, ni rieſgo.

11 El año de 1632. Angela de Albildo, muger de Franciſco de las Cuebas, eſtaua preñada (y como deſpues ſe reconociò) de dos muchachas: pero en llegando al punto del parto, que fue Domingo 16. de Mayo, dos horas antes del medio dia, vna ſola niña naciò del vientre, quedandoſe la otra cõ las pares, mortal ſeñal para la que eſtaua de parto, ſegun deziã entre dientes, y medio pronunciando las mugeres que la aſsiſtian (por no deſconſolarla) ya ſu marido pedia entrada en el apoſento para dar el vltimo vale à ſu eſpoſa, aũque no le dieron lugar, por lo qual ſe quedò fuera llorando ſu deſgracia. En perplexidad tan confuſa no faltò quiẽ traxeſſe vn lienço donde eſtaua pintada Roſa, puſieronle en frente de la que cõ las anſias del parto infortunado eſtaua padeciendo para que pudieſſe leuantar los ojos à mirarle combatida de ſus anguſtias, y pedirle ſocorro. Apenas Angela fixò en la Imagen la viſta la ſtimada, y la hizo algunas ſuplicas, quando boluiendo los dolores echò en la cama donde eſtaua la otra criatura, y las pares con breue-

dad

dad tan acelerada, que aun no tuuo tiẽpo para hazer señas à las comadres, y pedir que viniessen à ayudarla. Era contento ver dos niñas, sanas, hermosas, corpulentas; dieronlas en el bautismo nombre de Maria, y Francisca Rosa En memoria del beneficio, y de auer nacido cõ vida, y sin muerte de su madre.

12 Ana Maria, hija de Maria de Morales, viuda, traia cargado pesadamente el vientre con el bulto de vn niño muerto, antes sepultado, que nacido. Sobreuinierõle los dolores del peligroso parto, mas el feto sin vida, sin calor, ni mouimiento obstaua pesado à los conatos de la naturaleza, y juntamente enlazaua à su madre en los vltimos riesgos de la vida, de esta suerte peleaua la desdichada con sus mismas cõgojas por espacio de dos dias: y sintiendo que poco à poco se iba acabando, como buena Christiana auia recibido los Sacramentos. Ya el rostro palido desfallecia, con mortales desmayos, faltaua el pulso de las arterias, auiase perdido del todo la esperança de la vida. En este trance su afligida madre sacãdo del escritorio vna estãpa de Rosa, grosseramente esculpida, sin primor, y sin destreza, se la traxo à la moribunda. Començarõ las dos à hazer oracion con lagrimas, y en vn momento pariò Ana vn difunto niño; despues arrojò las pares, y començò à respirar, viendose à la otra parte del peligro. Saliò la criatura algo grande en la corpulencia, blando el casco de la cabeça, flaco el pecho, negros los pies, y ya podrido por las extremidades, despidiendo hedor intolerable, que bastaua à quitar la vida à la recien parida, si la Imagen de Rosa no lo estorbara.

13 De alto à baxo auia embargado el cuerpo de vna negra, llamada Maria, esclaua de Diego de Requena, vna impetuosa y repentina apoplexia, pasmados los neruios, palpitauan de smesuradamẽte los braços, y las piernas de la infausta muger. Auia quatro dias que estaua sin ha-

hbla, no tenia sentido, y en opinion de los Medicos instauan los vltimos terminos de su vida. Pero su señora sacò en vn papel estampada la effigie de la Virgen Rosa, cubriò con ella la cara de la enferma, implorò juntamente la piedad benefica de la sierua de Dios, y he aqui: que en vn punto cessò la agitacion desvariada de pies, y manos, leuantòse en pie la negra, buelta à sus sentidos comiò, y conocierò todos que el accidente se auia desvanecido. Admirado Diego de Requena de la extraordinaria virtud de la Imagen, hizo en si mismo la experiencia. Debaxo de la rodilla derecha tenia vna hinchazon que le daua molestia, y le causaua dolores, impedialè el andar, aplicò blandamente la estàpa à aquella parte, y al primer contacto se sintiò libre del humor que le fatigaua. Su muger tambien noviendo de mas emplastos que la misma Imagen, desviò vn dormitiè to de la cabeça, mordaz, y salobre, q̃ le auia podrido casi toda la dentadura. Y finalmè te fue la misma estampa medicina eficaz, con que Ana Maria de Iesvs, Religiosa, se librò del dolor de los dientes, que era muy agudo.

14 En el Otoño del año de 1630. Francisco Gutierrez Maya, Clerigo Presbitero, natural de Seuilla, viendose perseguido de la ceatica, por confiar demasiado en emplastos calidos, obligò al humor irritado que baxasse al pie derecho, donde encendiò la gota, con que tambien le tenia impedido, crecieron los dolores inmensamente, hincharonse las venas, encendida, y colorada tenia toda la pierna, ardia cruelmente, inflamada la hinchazon, sin poder sufrir sobre ella ningũ cobertor, ni aun vn cendal de Olanda: y porque tambien sentia disenteria, pidiò que le diessen los Santos Sacramentos, viniendo en ello el Medico, porque entrambos juzgaron que era su hora llegada. Con todo esso rogò el enfermo, que para su consuelo le embiassen las Religiosas del Conuento de Santa Catalina de Sena (cuyo

Con-

Confessor era) vn lienço en que estaua la Imagen de Rosa. En viendola hizo que la pusiessen dentro del pauellon de la cama, y que cerrassen las cortinas. Viendose à solas con ella, feruorizado el espiritu començò à hazer oracion en la forma siguiente: *Virgen Santa, y gloriosa, que tan valida estas con el altissimo, de quien gozas en estado feliz, y bienauenturado, mirame con ojos de piedad: atiende, que aunque nunca te he merecido tan benevolas atenciones, à lo menos soy Confessor de tu misma madre; yo tambien la ayudè con mis diligencias a que la dieran el habito en este Conuento, autorizè con mi presencia su profession solemne, quando recibiò el velo negro: Tu, pues, has de rogar à tu dulce Esposo, que oluidado de mis grandes pecados, me restituya à la salud antigua, para que pueda emplearla desde aqui adelante en su mayor seruicio.* Dixo. Y con gran fuerça, y mas robusta Fè, puso ambas manos debaxo de la inflamada pierna, y pidiendo perdon à la sierua de Dios, fue leuantando el peso molesto de el pie, que tanto le dolia, hasta tocar la orilla de la Imagen; despues de breuissimo contacto, lentamente le fue baxando, para que descansasse sobre la cama: y lo que no auia podido ser antes, sucediò entonces, que se durmiò quietamente por espacio de media hora. Despertò luego, y llamando con alegres vozes à los domesticos, mostrò el pie derecho, quitadas las vendas con que estaua ligado: pero sin gota, sin tumor, buelto a su color natural, en nada desemejante al izquierdo, restituido a perfecta salud, y de alli adelante la cruel gota, no le obligò a vsar de vaculo, como antes acostumbraua.

15 El mismo Licenciado Francisco Gutierrez era padrino de Luis Cortès, hijo de Mariana de Cea; a este siendo de cinco años en el mes de Agosto, año de 1631. abrasaua el ardor de las calenturas, y la inflamacion mortal del dolor de costado le tenia muy alcabo.

Las

Las vnturas, sangrias, vento sas, ayudas, y bebidas de la botica le hazian mas daño, pues despues de tantos beneficios bomitaua sangre, doliendole las costillas, los oìdos, el estomago, el higado. Entrò à visitarle el Medico Francisco Ximenez, y à la primera vista le diò por irremediable, sin disimulo alguno. Vino à la sazon Francisco Gutierrez con la Imagen de Rosa, dixo al niño, que fuesse diziendo conèl vna deuota oraciõ à la sierua de Dios. Durmiòse luego el enfermo casi media hora, despertando despues, pidiò que le acercassen la Imagen, porque deseaua venerarla con reuerentes osculos. Llegaronla, y saludòla con inocentes besos, adquiriò luego al punto las perdidas fuerças, cessò el dolor de costado, desaparecieron las calenturas, y en breue espacio de tiempo, sin ayuda de otro medicamento, recuperò salud perfectissima.

16 Catalina de Vera en veinte dias continuos padeciò dolores, y latidos de celebro, y sienes, y la atrocidad dèl era tan crecida, que no pudiendo comer, ni dormir, era opinion de todos, que muy en breue se auia de ver sumida en las fauces infaciables de la muerte (monstruo que à nadie perdona) lo mismo sentia el Protomedico del Virrey, y otro gran Fisico, cuyo apellido era el Doctor Rocha. Por lo qual despues de auerse confessado rogò la enferma con mucha instancia al Licenciado Francisco de Coloma, Clerigo Presbitero, que la traxesse (aunque fuesse por tiempo limitado) la efigie de Rosa, q̃ tenia en su casa. Hizolo assi el Sacerdote, y pusola muy cerca de la enferma dentro de las cortinas de la cama. Ella como pudo diò osculos afectuosos à la Imagen, y mientras que con reuerencia aplicaua à la pintura la cerbiz, el rostro, y las sienes, sacò dèl simulacro sueño apacible (de que en tres semanas casi no auia gozado) treguas en los dolores, y vltimamente la salud cumplida.

Ana

17 Ana Maria de Torres, como si tuuiera dentro del casco del celebro vn tizon ardiendo, ò vna lesna hecha ascua, assi se abrasaua cõ dolores agudos de la cabeça, escurecida tenia la vista de los ojos, pulsauan encendidas las sienes, pareciale que el Cielo se estaua ardiendo, y no tenia el juyzio del todo entero. Con todo esso, apretada de la necessidad, ò conociendo el peligro en que se hallaua, tuuo aduertencia de buscar su remedio solo en la Imagen de Rosa, dando de mano a otros medicamentos. Hallòle luego, y sin dilaciones, porque en abraçandose con la Imagen, y aplicãdola à la cabeça, de repente se viò libre, y sana.

18 Ana de Herrera al passo que antes auia repugnado con incredulidad obstinada à la fama de los milagros de Rosa, fue despues trompeta, y pregonera de sus marauillas, experimentando en si misma sus beneficios. Auia mucho tiempo q̃ esta muger se oponia àlos prodigios quotidianos que a toda la tierra sucedian en el sepulcro de la Virgen, ò como cosa de burla, contradiciendo la verdad, ò menospreciãdo la calidad de los portentos. Pero corrigiò su pertinacia reuelde vna vision que la apareciò en sueños. Pareciale que vn terremoto horrible desde los cimiẽtos arruinaua la Ciudad de Lima, y temblando de miedo, aun sin querer se encomendaua à Rosa, y eran tan robustos los gritos, y las ansias con que en su fauor la llamaua, que solo con el conato del vozear despertò despauorida. Entonces viò por sus ojos claramente à Rosa, que apareciò en la forma, y traje que la representauan las muchas pinturas que en aquella Ciudad auia. Viola puesta de rodillas haziendo oracion por la obseruanciõ de su Patria, y Ciudad. Con esto Ana reducida ya, y mas aficionada à la Virgen, pidiendola perdon, con el rendimiẽto deuido, de los yerros que contra la opinion de su Santidad auia cometido, se puso en su proteccion: y no tardò la ocasion oportuna en que pu-

do valerse del amparo de la Virgen, pues le sobreuino vn corrimiẽto en la sien izquierda, tan doloroso, y recio, que poniẽdosele la cabeça como vna casa, quitandola el juyzio por dos dias enteros, pensaua en breue perderle del todo, si Rosa no se daua prisa à socorrerla. Por lo qual tomò la Imagen, passòla dos, ò tres vezes por la parte lessa, boluiò luego à reclinar la cabeça sobre las almohadas, quedòse dormida, y despertando à la media noche, hallò que auian hecho fuga todos los dolores por no poder resistir el poder de Rosa.

19 Acerca de las calenturas fue cosa nororia, y aueriguada, que solo al contacto, y lo que mas es, solo al mirar con Fè la sagrada Imagen, se retirauan mas velozmente, q̃ la cera se deshaze à presencia del fuego. El Doctor Rocha, Medico, tenia vna hija de doze años, llamada Maria, à quien las calenturas maliciosas, y lobanillos denunciauan temprana muerte, q̃ reuocò la efigie de Rosa en trayẽdola à la enferma, y al punto que se puso à su vista en Panamà. Al Padre Fray Iuan de Figueroa, de la Orden de Predicadores, se le encẽdiò mortal calentura procedida de indigestiones podridas de el estomago, ya auia recibido los Sacramentos, desauciado de los Medicos: ya los Religiosos rodeando el lecho esperauã la vltima señal de los que agonizan, segun el vso de la Religion, para dezirle la recomendaciõ del alma. Vno de los que alli assistian rogò à los circunstantes que traxessen vna Imagen de Rosa, q̃ el Prior tenia en la celda: y en viendola el enfermo, en dandola con reuerencia vn osculo, y poniendola deuotamente sobre la cabeça, sintiò al mismo instante que se corroborauan los neruios, que boluiã las perdidas fuerças. Y en bebiendo despues de esto los polvos del sepulcro en vna taza de caldo, arrojò por via ordinaria la indigesta masa, que estaua corrompida, y endurecida en el estomago, y como faltò la materia, estinguiòse la calentura, quando se creia que [illegible] de acabar

bar con la vida del enfermo.

20 Alfonso de Hita, Administrador, y Mayordomo del Monasterio de Santa Catalina de Lima, tenia por muger legitima à Maria de Azpeytia, à quien los Medicos auian sangrado cinco vezes, y hecho tan copiosas euacuaciones para atajar las tercianas dobles, y por la mucha flaqueza quedò su vida como pendiente de vn hilo, ya la enferma incapaz de comer, y de dormir, se acercaua muy aprisa à la margen vltima de la vida. Pero detuuo el precipicio vna Imagen que la embiaron del Monasterio, que puesta sobre la cama para q̃ la viesse, con solo mirarla postrò las calenturas, y pudo ponerse en pie la doliente. El mismo beneficio obrò otra estampa de papel con Felipa Gil, agrauada molestissimamente con tercianas dobles, puesta sobre la cabeça de la enferma, quãdo estaua temblando, y batallando con la mayor pujança del frio. En el puerto de Callao, calẽtura cõtinuada por espacio de 40. dias rendia furiosamente al Licenciado Iuan de Quesada, ò Guisado, sin descubrirse esperança de vida, atendiendo à remedios humanos. Pusieron en la pieça donde yazia el enfermo vna pintada Imagen de Rosa, y pusola sobre la cabeça, despues de auerla besado deuotamente, apretòla sobre el pecho, y cõ esto expeliò las calenturas, dando lugar para que la salud boluiesse.

21 Cierre felizmente esta Historia la misma q̃ engendrò à Rosa, Maria de la Oliua. Esta venerable Matrona pocos dias despues de tomado el habito en el Conuento de Santa Catalina de Sena, enfermò de isipula, que le ocupò casi todo el rostro, discurriẽdo el inflamado humor desde las narizes hasta el oìdo derecho, con gran fealdad, bolaua desde alli el veloz incendio por la cabeça, y por las mexillas, à que se agregò calentura, y destẽplança en el estomago de indigestiones crudas, y otros accidentes, que à esto se siguen. Rẽdida cõ tantos enemigos, hizo cama ocho dias,

no poco temeroſa de las fuerças con que crecian. La Priora, que amaua tiernamente à la enferma, por ſer madre de Roſa, era grande la triſteza que le cauſaua el peligro en que la via. Viſitãdola vna noche, acompañada de otras muchas Monjas, deſpues de auer platicado dulcemente en varias materias para diuertirla, poco à poco ſe introduxo la queſtion, ſi ſeria conueniente traerle la bendita Imagen de ſu hija. No le ſonò eſto mal à la enferma, antes en trayendoſela à la cama la recibiò con guſto. Deſpidieronſe por entonces las Religioſas, y boluiendo à viſitarla, deſpues de hora y media, hallaronla repoſando cõ ſueño ſuaue, y que juntamente tenia ſudor copioſo. El dia ſiguiente leuantandoſe de la cama Maria de la Oliua, iba à toda priſa à oir Miſſa à las rexas del Coro; encontròſe con la Priora, que admirada de verla, la preguntò porq̃ ſe auia leuãtado, ò adonde iba? A que reſpondiò, confeſſando ingenuamente todo el ſuceſſo: Dixo, que deſpues de auer dado muchos beſos à la Imagẽ de ſu hija ſe auia quedado dormida, que à la media noche ſe auia hallado en ſudor vañada, que tomandoſe el pulſo auia echado menos la calentura, que echando la mano al roſtro conociò que auia ceſſado la hinchazon, ſin quedar ſeñal del tumor aduſto, con que eſtaua del todo ſana, ſiendo el hambre, y ganas de comer buen teſtigo, de que eſtaua de veras libre de la enfermedad q̃ la moleſtaua.

22 Otro caſo admirable ſucediò à la miſma. Deſpues de tomar el habito, cupole en el nouiciado vna celdilla eſtrecha. Embaraçaua mucho el corto eſpacio vna armazon abultada de madera, à modo de alacena, que tenia el encage en la tarima donde dormia, y ocupaua gran parte de la celda, incomodando à la que habitaua. Deſeaua, pues, Maria de la Oliua, darla alguna anchura, leuantando en alto ſobre quatro pedeſtales la maquina peſada, en tal proporcion, que cupieſſen debaxo tres grandes ar-

arcas, que hazian aquel distrito mucho mas angosto. Pero, ni el peso de tanta madera permitia que fuerças mugeriles pudiessen manejarle, ni ponerle en alto sobre los estribos, ni la peana en que hazia assiento todo aquel bulto podia mouerse del sitio que ocupaua, sin impulso de mayores brios. La Maestra de vn dia en otro entretenia la nouicia, adulta, y desacomodada con habitacion tã estrecha, prometiendo llamar quatro esclauos membrudos, y de fuerças, para q̃ dispusiessen como ella lo ordenasse aquel embaraçoso armario, dando desahogo à la celda, y aliuio à la tristeza q̃ en ella padecia. Pero antes que cumpliesse la Maestra su promesa, preuino esta diligencia vna criada del Conuento, de edad de diez años, que reparando lo que afligia à Maria de la Oliua tan estrecho albergue, y tan lleno de trastos, mouida à piedad, entre tanto que estaua en el Coro con las Religiosas, se empeñò vn dia animosamente en la empressa dificil, y ayudandola Rosa, en breuissimo tiempo la puso en perfeccion. Boluiò del Coro Maria de la Oliua, y viẽdo de repẽte anchurosa la zelda, que auia dexado estrecha, y aquella maquina sobre los pedestales, como ella deseaua, y q̃ las arcas estauan debaxo bien acomodadas, se quedò pasmada, sin poder discurrir que huuiesse dentro del Conuento persona alguna tan animosa, y de tantas fuerças, que en tan breue tiempo huuiesse obrado tanto. Entonces Ines (este era el nombre de la criada) dixo, que ella sola auia hecho todo lo q̃ via. Passò luego la voz, vinieron las Monjas, llamadas de la curiosidad de tan raro espectaculo. Mandaron à Ines que contasse el sucesso, y dixesse con que fuerças auia podido acabar vna cosa tan grande. Respondiò, que quanto à lo primero se auia puesto de rodillas delante de la Imagen de Rosa, pidiendo ayuda, y fuerças, y que despues puso su Imagen sobre la tarima, en que estauan las alacenas, que luego con facilidad pudo mo-

uer

uer aquella maquina, que apartada à vn lado tuuo lugar para disponer los ladrillos, formando quatro estribos, y que finalmente inuocando de nueuo el fauorable nombre de Rosa, cargò sobre los ombros todo aquel peso, y le diò assiento sobre los pedestales, y que le parecia, no que cargaua sobre sus espaldas vn promontorio de leños, sino vna leue paja. Atonitas oìan las Religiosas tan peregrina historia, admirandose que fuesse tã poderoso el auxilio de Rosa, que huuiesse dado fuerças à vna niña de tan poca edad, para cõseguir lo que sin mucho sudor no pudieran obrar quatro ganapanes, aunque fuessen robustos. Creciò la admiracion, quando oyeron dezir à la Maestra de nouicias, que con auerse quedado à la sazon del Coro, y tener muy cerca la celda, y ser tan grande el silencio del dormitorio, no auia oìdo el menor estruendo al tiempo que Ines mouiò, y dispuso toda aquella maquina. Passando adelante en la curiosidad (en que suelen ser estremadas) rogaron las Religiosas àla criada, que delante de ellas probasse sus fuerças, y mouiesse otra vez las alacenas. Hizolo, pero no concurriendo à ayudarla Rosa, como si fuera mouer vn monte assi se cansò, y jadeò ridiculamente, sin poder menear la madera, y desistiò viendo quanto excedia sus debiles fuerças.

23 Seame licito à mi leuantar aqui la mano de esta obra, con tal que se permita saludar primero à la hija de la Oliua, y madre fecunda de panales dulcissimos, con las palabras del melifluo Bernardo, aueja industriosa en fabricar dulçuras, que regalan el alma. Y digamos con èl: *O estirpe feliz de la Oliua, frutifera, y fecunda en la casa de Dios: q̃ comunicas* (à los mortales) *vnguentos saludables, y brillantes luces: Que regalas, y fomentas* (à tus deuotos) *con beneficios, resplandeciendo cõ prodigios estupendos. Concedenos* (ò sierua amada del Altissimo) *que tambien participemos de las luzes, y suauidades que estàs gozando en gol-*

fos

fos à vista de tu diuino Esposo. O Rosa odorifera! que floreces con eternos renuecos delante del Señor de las alturas, esparciendo en todas partes viuifica fragrancia de virtudes, cuya memoria es ocasion à los que viuimos (en este inculto destierro) de darte mil bendiciones, cuya presencia en el Cielo logra indecibles honores, que te tributan los Cortesanos de aquella Region pacifica. Diligencia con la Magestad Suprema, con quien tanto puedes (ò piadosa Virgen) que los que (con afecto) cantan tus heroycas virtudes, y celebran tus excelsas hazañas, no queden frustrados de la parte que esperan, de tanta plenitud, y perfeccion tanta, como en ti admiran (los que miran la hermosura de tu gracia.) Finalmente alegremonos todos, gozemonos en el Señor, pues ya tiene en su gremio la celestial Corte vna Abogada nacida entre nosotros, que se empeñe en socorrernos, mirando con buenos ojos las calamidades que padecemos: Que apadrine, y defienda con sus meritos à los que en esta vista (caduca, y miserable) edificò cõ exemplos, y que nos da confiança, y firmeza cõ la multitud (repetida) de los milagros.

LAVS DEO.

INDICE ALPHABETICO DE LAS cosas mas notables de este Libro.

Abismo

De Obscuridad interior, en que se hallò Rosa cada dia vna hora, por espacio de 15. años, fol. 132.

Abstinencia

Admirable de Rosa, y exceso prodigioso de sus ayunos f. 47. Abstuuose aun en la niñez de comer fruta, ibi: De quinze años hizo voto de no comer carne en toda su vida, f. 48. De seis años ayunaua à pan, y agua los Miercoles, Viernes, y Sabados, fol. 47. La abstinencia la sanaua, y comer carne la ocasionaua achaques rigurosos, f. 49. Sustẽtauase solo de pan, y agua, y yerbas amargas, de que diò traza la hiziesse vna criada disfraçada vna tortada para disimular la abstinẽcia cõ su madre, fol. 51. Razon q̃ daua para disimular la abstinẽcia en la bebida, fol. 58. El dia que no comulgaua gustaua hiel en memoria de la passion de Christo, fol. 53. Vsaua de dos maneras de ayunos: el comũ era de pã, y agua; otro llamaua propio suyo, que era no probar cosa en todo el dia, ni la noche, fol 54. Los Viernes de Quaresma solo comia cinco granos de pepitas de mẽbrillos, y bebia con ellos hiel, fol. 54. Con solo vn pan pequeño passò desde Pascua de Resurreccion à la de Espiritu Santo, f. 55. Sustentauase desde el Lunes hasta el Sabado sin comer, ni bẽber, fol. 55. Especies Sacramentales la dauan fortaleça para sustẽtarse ocho dias, sin otro alimento, fol. 55. y fol. 238.

Afectos

Con que se quexaua Rosa de la ausencia de su Esposo Christo, fol. 156. Afectos suyos amorosos à Dios, f. 187. Con ellos alcançò sudasse vna Imagẽ de Christo, fol. 197.

Agosto.

En este mes passa el Sol en el Zodiaco del signo de Leon al de Virgen, fol. 333.

San Agustin mira letra Vida.

Alma.

A quien amargan cosas de la

Hh tie-

tierra, ſon dulces las del Cielo, fol. 154.

Almohadas.

Como las diſponia Roſa para la mortificacion del ſueño fol. 83.

Amor de Dios.

Amor que tien Roſa à ſu Eſpoſo, como le manifieſta, f. 186. Amor de Dios, ſu empleo, y como le ponderaua, f. 189. Para perſuadir a todos cõ eficacia al amor de Dios, alcãçòſudaſſe vna Imagen de Chriſto, f. 197.

S. Anton. Abad, mira l. Vida.

Angeles

Santos ſon el coraçõ de Dios f. 165. Angel de guarda de Roſa la aſsiſte facilmẽte, ibi. Angel es correo de Roſa, q̃ lleua recados a Chriſto ſu Eſpoſo, ibi. Angel de guarda diſpone ſe le haga vn ſocorro de chocolate a Roſa en la neceſsidad de vn deſmayo, f. 167. Abre las puertas cerradas a Roſa, f. 168.

Anillo

Que fabricò el hermano de Roſa para ella, f. 115. Efectos marauilloſos dél, ibi.

Apariciones

De Roſa deſpues de muerta, f. 381.

Arboles.

A arboles, y plantas hizo Roſa alabaſſen todas las mañanas a Dios, fol. 125.

Arco

Miſterioſo q̃ viò Roſa, f. 182.

San Bartolomè Apoſtol.

Su fieſta muy celebre para Roſa, porq̃ ſabia auia de morir en ſu dia, fol. 316.

Cabello.

Se colgaua Roſa de ſus cabellos, para vencer el ſueño con que la moleſtaua el demonio en la oracion, f. 89. Cortaſe Roſa ſus cabellos ſin ſaberlo ſu madre, f. 12.

Cadena

De yerro con q̃ Roſa ſe atormenta, f. 62. Maltratale, y aliuia con ſu oracion ſu rigor, f. 62.

Cama

Que diſpuſo Roſa para ſu deſcanſo, f. 80. Quãdo ſe deſmaya al reclinarſe en ella la conſuela Chriſto, f. 82.

Candor

Virginal de Roſa no ſe le afeò culpa, ni aun venial, f. 105.

Carta

De la Reyna nueſtra Señora Doña Mariana de Auſtria, y del Rey nueſtro Señor Don Carlos Segundo, a ſu Santidad, en que le pide la Ca-

Canonizacion de Rosa, f. 376.

Castidad.

La consagrò Rosa a Christo con voto: de edad de cinco años, fol. 105.

Casa

La hizo Rosa desierto, huye publicidades, y se reduce a vna muy estrecha celda, fol. 90.

Santa Catarina de Sena.

Para satisfacer la hambre aplicaua la boca a la llaga del costado de Christo, f. 58. Solo dormia dos horas f. 88. Su corona sirue a Rosa en su entierro, f. 77. Zelo que tenia del bien de las almas, f. 246. Dio su habito a Christo en figura de pobre, fol. 195. Embiòla Christo desde el cielo para maestra de Rosa. f. 164. Visita frequentemente a Rosa; y en especial quando lee su Regla, fol. 164. Comunica sus luzes al rostro de Rosa, y assi Rosa era su imagen, f. 164. Adornando Rosa su Imagen, recibe en retorno honras de la Sãta, fol. 218. Compone Rosa su Imagẽ cõ mucho cuydado, f, 222. Su regla Cruz del espiritu, f. 287. Luzes de su Imagen, fol. 223. Por sus llagas pide Rosa, y cõsigue salud para vna amiga, f. 226. Sus prodigios, ibi. Su Cofradia en Lima, f. 222. Ansias con que deseaua Rosa adornar su Imagen, y premio dellas, fol. 223. y 287. Afligia a Rosa, fol. 62.

Christo

Enseña a Rosa es su voluntad le sirua con rigidos, y constantes exercicios de penitencia, f. 51. En la quantidad de vn dedo se le aparecia a Rosa en la plana del libro que leìa, f. 154. Sentauase en su almohadilla quando hazia labor, en forma de vn hermoso, y amoroso niño, fol. 155. Sanala vn dolor de garganta, fol. 156. Diuierte a Rosa en vna enfermedad, fol. 156. Con agua, y sangre de su costado repara los desmayos de Rosa, f 158. Zeloso de los cuidados de Rosa, arranca vna albahaca de q̃ ella cuidaua, f. 161. Viene a desposarse con Rosa en trage, y forma de Maestro de Canteria, f. 107. Encar-

gala, quandose desposa, labre cierto numero de marmoles, ibi. Ofrece socorrer a los padres de Rosa, f. 108. Buelue a pedir a Rosa cuenta de la obra q̃ la auia encargado, ibi. Muestrala vna anchurosa pieça, oficina en q̃ labrauan hermosissimas dõcellas, que trabajauan en labrar piedras, y desbastar marmoles, fol. 108. Explica el amor que tenia a Rosa, fol. 161.

Chocolate.

Bebida repara el estomago, f. 160.

Cielo

Sereno incentiuo, q̃ despierta al espiritu, f. 99. Se recreaua Rosa en mirarle, f. 99.

Clabeles

Milag ros tres dellos, para adornar la Imagen de S. Catalina de Sena, f. 225. Nunca faltaron en el jardin de Rosa, f. 225.

Confiança

Que en Dios tenia Rosa, la manifiesta̅ los socorros del cielo, en quantas necessidades à ella, ò a los suyos tocauan, f 270. Confiò en Dios desde su niñez, y assi continuamẽte cantaua el verso del Ps. 69. f. 271. De la confiança que tenia en Dios no dudò el conseguir tres co as, fol. 271.

Congregacion de Ritus.

Refiere el Cardenal Azolino en ella en presencia de su Santidad Alexandro VII. las virtudes de Rosa, fol. 371. En la Cõgregaciõ de Ritus se resuelue q̃ constaua de las virtudes de Rosa estar en grado heroico para solemne Beatificacion, y Canonizacion, fol. 376.

Conuento

De S. Catalina de Sena de Lima su fundaciõ, f. 284. Varias reuelaciones q̃ tuuo del Rosa, y de la santidad de sus Religiosas diez años antes de su fundacion, f. 285 Fue don q̃ Dios concediò à la Ciudad de Lima por los meritos de *Rosa*, f. 288. Dibuja *Rosa* en profecia la plãta, y forma del Conuento, la misma q̃ tuuo despues, f. 291. Profetiza *Rosa* a su madre, quãdo la contradice hable en esta fundaciõ, q̃ ha de ser Mõja en este Cõuento, f. 294. Entra Monja en este Conuento su madre de *Rosa*, fol. 293.

Coraçon.

Que dibujò vna mariposa sobre el vestido de Rosa, fol. 106.

Corona.

Con vna de agudas puntas ciñe Rosa su cabeça, fol. 67. Corona de estaño vaciado de que vsò, fol. 68. Corona de treinta y tres puas q̃ se puso, fol. 69. De espinas porque no la vsò, fol. 70. Corona de coral q̃ ofreciò Rosa à Maria Santissima, fol. 95. Efecto marauilloso de aquella cõ q̃ Rosa se atormentaua, fol. 76. La de la Imagen de Santa Catalina de Sena sirue à Rosa en su entierro, fol. 77. Corona de Rosa en la gloria, f. 76, ha de ser 78.

Cruz.

Singular deuocion de Rosa à la señal saludable de la Cruz, f. 218. No podia sufrir se pisassen las Cruzes, que acaso formadas estauã en el suelo, f. 219. Cruz de Romero q̃ labrò en su jardin, fol. 221. No conseruaverdores entre las profanas pompas de Palacio, ni entre los comercios del mundo, f. 221. Cruz de q̃ estaua pendiẽte Rosa miẽtras rezaua el Oficio de Nuestra Señora, fol. 89.

Cuydado.

Que ponia Rosa en hazer ramilletes, para adorno de los Altares, y en repatar los ornamentos de la Iglesia: sabia respuesta que diò a los que se lo notauã, fol. 240. y 241.

Delicias.

Del espiritu no permitia Rosa se deribassen al cuerpo, fol. 66.

Demonio.

En figura de perro espantosa luchaua con Rosa en la celdilla de su retiro, fol. 169. Abofetea à Rosa, fol. 171. La rasga los libros en que leìa, fol. 171. Despreciale Rosa, y llamale sarnoso, y ymalagata, fol. 171. Pelea con ella, y con desusado rigor por largo espacio de tiempo, y queda vencido, f. 172. Tientala transfigurandose en Angel hermoso de luz. Huye Rosa, y le vence domando à golpes cõ vna cadena sus carnes. Quexase Rosa de Christo

porque se le ausenta, y su Magestad la consuela, fol. 175. Demonios en figura de ratas la inquietan, fol. 172.

Desamparos.

De Rosa, fol. 131.

Despoſorio.

De Rosa con Christo, siendo madrina Maria Santissima, fol. 104.

Desierto.

Hizo Rosa su casa, huye publicidades, y se reduce à muy estrecha celda, fol. 90. Celda que labrò para su retiro, fol. 95.

Padre Diego Aluarez de Paz.

Insigne Varon de la Compañia de Iesvs, fol. 139.

Padre Diego Martinez.

De singular virtud de la Cõpañia de Iesvs, fol. 141.

Dios.

Espira el alma lo que el alma para el cuerpo, fol. 133. Quan grande hazaña suya es la conuersion del pecador, fol. 392. Como induſtria al alma aun entre sus fauores al conocimiento de si propia, fol. 147 Assegura à Rosa su predestinacion, fol. 272. Diuinos fauores q̃ gẽzaua Rosa despues de salir de las sequedades de su soledad, y desconsuelos, fol. 148.

Disciplina.

Disciplina uaſe Rosa con cadenas de yerro, hasta derramar copiosa sangre: y por las necesidades comunes en el espacio de pocos dias se dio cinco mil açotes, fol. 59.

Dormir.

Dormia Rosa solas dos horas, y de oracion tenia doze horas, fol. 88.

Efectos.

Por donde se conoce la presencia intima de de Dios en el alma? f. 150. Efectos del interior retiro, y recogimiento, fol. 143.

Exequias.

De Rosa en entierro, y ostentacion del tumulo, fol. 345. Assisten à él el Arçobispo de Lima, el Cabildo Metropolitano, Real Audiẽcia, Ciudad en forma, Prelados de Religiones, y la Nobleza, fol. 349. Exalaua su difunto cuerpo celestial fragrancia, fol. 354 Celebranse sus honras à qua-

quatro de Setiembre dia de Santa Rosa Viterui-ense de la Orden de S. Francisco, fol. 356. Elogios de Rosa, fol. 365. Estado de la causa de su Beatificacion. fol. 365.

Examen

Del espiritu de Rosa, f. 138.

Flores.

Nacian subitamente donde Santa Ines de Monte Policiano hincaua las rodillas para orar, fol. 2. Flor de la pasion, fol. 53.

Galas.

Quanto se resistiò en ponerlas Rosa, fol. 16.

Gozar.

Goza Rosa de familiar trato con Christo, con su Madre, y Santa Catarina de Sena, f. 154. Del trato familiar con el Angel de su guarda, fol. 165.

Gracia

Baptismal no la perdiò en su vida, fol. 368. Gracia especial de discrecion de espiritus tenia Rosa para conocer visiones, f. 176. Tuuola aun desde sus primeros años, ibi: La de Dios quanto la deuemos apreciar, fol. 185.

Granadilla.

Yerba que se cria en las Indias Occidentales, fol. 53.

Gregorio Lopez.

Gran Varon en Mexico, raro exemplo de virtud, f. 67.

Guantes.

Sucesso raro al mandarle poner su madre vnos olorosos para que tuuiesse buenas manos, fol. 14. y 15.

Guirnalda

De rosas que la mandò poner su madre, fol. 13.

Gusto

Con que oìa Rosa las calumnias de los que la censuraua, fol. 44.

Humildad

De Rosa, haze que su esclaua la pise la boca, fol. 37. Sentia de si tan humildemente, que oìr sus alabanças la molestaua como mayor tormento, f. 39. Con la q̃ llegaua à los pies del Confessor, f. 40. Pusose ley de dezir cada dia sus culpas delante de la Imagen de su Padre Santo Domingo, y como si estuuiera en Capitulo se acusaua de todos sus defectos, fol. 41 No se atreuia à beber vna gota

de agua sin pedir licencia de rodillas, fol. 41. Fauorecio à su humildad Maria Santissima, assistiendola àque no se publicassen los instrumẽtos que manifestauan su perfection, f. 46.

Ilustracion.

Diuina que sea?

Iesvs.

Quando Rosa leia algun libro se detenia reuerẽte en las lineas donde hallaua escrito este dulce nombre, fol. 154. Iesvs se le aparecia à Rosa en la plana del libro que leia, fol. 154.

Imagen del Rosario.

De Lima à instãcia de Felipe Quarto año de 43. se elige por Patrona de aquel Reyno. Vienen à visitarla el Virrey, y Cabildo Eclesiastico, y secular en processiõ Lunes despues de Quasimodo, fol. 209. Fiestas q̃ la hazẽ Lima quando sale en procession primer Domingo de Octubre, ibi: Deuocion de Rosa con esta Santa Imagen, ibi: Tomò el habito de Tercera en su Capilla, ibi: Fauorecela la Madre de Dios del Rosario quando tomò el habito, fol. 210. El medio de q̃ se valia Rosa para conseguir de Dios lo que pedia, era la intercession desta Señora, f. 210. Con su oracion, y por la intercession de Maria Sãtissima del Rosario, cõsigue Rosa la paz en la sedicion terrible de vna Comunidad Religiosa, fol. 212. Vestido de oraciones que labraua Rosa à la Santa Imagen del Rosario, fol. 217. Imagen del Rosario en el entierro de Rosa despide luzes, f. 348

Imagen de N. S. de Atocha.

Gozase Maria Santissima de oir elogios de esta Santa Imagen, fol. 215. Imagen de Rosa resucita à vn difunto, fol. 405.

Intima presencia de Dios.

Por donde se conoce en el alma? fol. 150.

Doña Isabel Mexia.

Primer Priora del Conuento de Santa Catarina de Sena de Lima fol. 293.

Doctor Iuan del Castillo.

Varon celebre, y de singular virtud fol. 138. Afectos marauillosos al tomar en su

su mano vn anillo de Rosa, fol. 115.

M. Fr. Iuan de Lorençana.

De la Orden de Predicadores, insigne Varon en virtud, y letras, Confessor de Rosa, fol. 140. Aprueban estos dos Varones despues de largo examen el espiritu de Rosa, fol. 151.

Laurel.

Feliz pronostico de alegria, fol. 32.

Llamamiento.

Llama Dios à Rosa à la imitacion de Santa Catarina de Sena, ella siguiẽdo sus passos toma el habito de Tercera de la Orden de Santo Domingo, fol. 26.

Lagrimas.

Vnicamente pertenecen al erario de Dios, f. 193. Llorauа Rosa (aun siendo niña) si oìa cantar à sus hermanos palabras de amores, ò profanas, fol. 192.

Lecho.

Estrecho de Rosa, y mortificaciones para dormir, fol. 77.

Ciudad de Lima.

Celebra en Lima la Religiõ de Santo Domingo Capitulo, actas dèl, fol. 365. Lima pide à su Santidad à Rosa por Patrona, fol. 368.

Lisboa.

Celebra la Religion de Santo Domingo Capitulo General, actas dèl fol. 366.

Lucha

Varias vezes Rosa con el demonio, y queda siẽpre vencedora, fol. 165 Milagros de Rosa todo el Apendix desde el f. 387. en adelãte

M. Fr. Luis de Granada.

Leìo Rosa continuamẽte sus obras, fol. 124.

M. Fr. Luis de Bilua.

Duda de la fundacion del Cõuento de Lima, assegurale Rosa, señalale el sitio, y profetiza ha de ser el quiẽ celebre en dicho Conuento la primer Missa f. 289.

Luisa de Melgarejo.

Muger muy santa, siempre saludaua à Rosa de rodillas, fol. 153.

D. Lucia Guerra de la Daga.

Funda en Lima vn Conuento de Santa Catarina de Sena, fol. 284.

Luzes.

Ostẽta el rostro de Rosa, fol. 157. y 187. y 232.

Madre

De Rosa à los nueue meses se le secaron los pechos quãdo la criaua, f. 177. Era cõ su hija de condicion insufrible, y rigurosa, fol. 177. Llamauase Maria de la Oliua, fol. 2. Encargò Rosa à Santo Domingo la tutela de su madre antes de morir, fol. 321. Entra Monja en el Conuento de Santa Catarina de Sena de Lima año de 29. f. 293. Quãto disgustaua la dixesse Rosa auia de ser Religiosa, f. 292.

Mariposa.

Haze asiento sobre Rosa, y labra sobre su vestido vn coraçon, fol. 106.

Maria Santissima del Rosario.

Intercessora en las peticiones de Rosa, fol. 95. Despertaua à Rosa para que se leuantasse à la oracion, f. 162.

Mano

De Rosa sana vistiendo à Santa Catarina de Sena, fol. 229.

Mentiras.

Quanto Rosa las abominaua, dezia que mentir, ni por el Cielo, ni por la tierra auia de ser, porque Dios todo es verdad, fol. 192.

Milagros

De Rosa, fol. 119. y 374.

Missa

Desde el retiro de su celdilla sin ir al Templo, por estar impedida, la oìa Rosa, fol. 100. Con quanta veneracion la oìa, y assistia à los Oficios Diuinos, y à la presencia del Santissimo Sacramento en las Quarenta horas, y Iueues Santo, fol. 238. y 239.

Mosquitos

No molestan à Rosa, fol. 101. ayudanla à cantar alabanças à Dios, fol. 102.

Muerte.

Alegrase Rosa quando la anissan la cercania de su muerte, fol. 275. Reuelasele à Dios, f. 316. Qual sea mayor tormẽto para el alma, ò saber la hora de la muerte, ò ignorarla? fol. 316. Muere à los treinta y dos años de su edad, fol. 318. Pronostica los accidentes de su muerte, ibi; Para morir, y sufrir los dolores excessiuos de su enfermedad se va à resignar con Dios

Dicsà la Capilla del Rosario, f. 320. Tres dias antes de su vltima enfermedad se và à despedir de la celdilla antigua del huerto, en que auia gozado tantos fauores diuinos, f. 321 Dale el vltimo accidente, fol. 322. Dolores intensos que padeciò en su vltima enfermedad, fol. 323. Muerte dichosa de Rosa, fol. 331. Muriò à 24. de Agosto del año de 17. fol. 372. Tres dias antes de su muerte pide el Viatico, y Extremavnction, fol. 332. Llenase de gozo, y hermoseasele el rostro al recibir el Viatico, fol. 232. Tuuo vn extasis al comulgar, f. 332. Al morir hizo la profession de la Fè, y muere como hija de la Iglesia, f. 330. Y como hija de Santo Domingo, fol. 334. Pide al morir por todos los q̃ en vida la injuriaron, fol. 334. Pide de limosna la sepultura à los Religiosos de Santo Domingo, fol. 336. Antes de morir se le mostrò la region amenissima de la Eternidad, fol. 338. Recibe la bendiciõ de sus padres, ibi: Platicas de Rosa al morir, con sus hermanos, y otras personas, fol. 338. Pide para morir la quitẽ la almohada en que descansa, y se persigna, fol. 340. Muere representãdo en su rostro vna efigie de Christo crucificado, espirando en la Cruz, fol. 88. Pidiò al morir la dexassen reclinar en el suelo, f. 89. Espirò con el dulce nõbre de Iesvs en la boca, f. 340. En su muerte no se desfigura su rostro, fol. 341. La noche de su muerte se apareciò à vna amiga suya en forma de Cruz, f. 340. Su muerte no causò lagrimas sino gozo, aun hasta en su misma madre, fol. 342. En su muerte Angeles coronaron su cama, y cercan el feretro, fol. 342. Celebran las Matronas que la assistian, su muerte con canticos, fol. 343. Llenase la casa donde està el cuerpo de numeroso concurso. fol. 343.

Muñecas

Con que juguauan las muchachas

chas vezinas de Rosa en sus niñezes, quanto le desagradauan à ella estos juegos, fol. 90. No queria ni aun tocarlas, fol. 91.

Niñez.

De Rosa, f. 6. Vide verb. Rosa, Niñez de Santa Catarina de Sena fue tan apacible, que por esta causa la llamaron Eufrosina, q̃ significa graciosidad, y alegria, fol. 6.

Obediencia

De Rosa à sus padres, fol. 13. 18. 19. y 23. A sus Confessores, y Padres espirituales, fol. 22. Obedece aun despues de muerta à la Prelada de su Religion, fol. 21 Su obediencia rara al morir, fol. 42.

Ocultos sucessos

Se le reuelan à Rosa, fol. 298.

Ojos.

Se los estregaua con pimiento por no salir à vistas, f. 92.

Oracion.

Desde el primer vso de razõ fue inclinada à orar, f. 142. Tenia doze horas de oracion, fol. 88. En el continuo estudio de la oracion consigue admirable vnion con Dios, f. 117. Tan continua era su oracion, que aun siendo niña oraua en sueños, fol. 118 de doze años llegò à grado de oracion vnitiua, ibi: Dos grados de oracion que exercitaua, ibi: En la oracion aun que fuesse despues de largo tiempo siempre tenia inmoble su cuerpo, f. 120. Oracion altissima en que daua culto a cada vno de los atributos de Dios, fol. 121. Oracion en que veneraua ciento y cincuenta atributos, de Dios de grãde espanto para los demonios, f. 122. Vsaua de equiuocos en las conuersaciones precisas para no interrumpir la oracion, y alabar siempre à Dios, f. 122. Oracion siempre persuadia a todos la exercitassen fol. 124. Oracion de vnió que sea fol. 144. Oracion de Rosa ayuda al que à ella se encomienda en sus peligros, fol. 168. Oracion jaculatoria de Rosa, y de mucho aprouechamiẽto, fol. 188.

Paciencia

De Rosa, oprimida con persecuciones, enfermedades, y trabajos, fol. 176. Singular virtud en que se esmerò, fol. 86. Al morir la hazia componer versos, fol. 329. Pacay arbol, fol. 84. Padres de Rosa, fol. 2. Se llamauan Gaspar Flores, y Maria de la Oliua, fol. 29. 371.

Pan.

Socorro del Cielo en vna necesidad de sus padres por su oracion, fol. 281.

Pajarillo.

Cantando haze elevar a Rosa, fol. 123. Pajarillo, y Rosa alternan alabanças à Dios, fol. 126.

Palabras.

Con que se desposò Christo con Rosa, fol. 111.

Palma.

Recibela de mano de Maria Santissima Domingo de Ramos, fol. 109.

Patria.

Nacimiento, y infancia de Rosa, fol. 2.

Parto

De Rosa, feliz, y facil, fol. 3.

Penitencias.

Y mortificaciones de su niñez, fol. 60. De catorze años passeaua el huerto cõ vna Cruz posada, fol. 61. Pies los mortificaua, poniendolos al horno, f. 66.

Pia Madre.

Que llaman los Medicos, fol. 69.

Polucidad.

Que sea? fol. 49.

Predicadores.

Tomaua à su cuenta Rosa los trabajos de los Predicadores, para que pudiessen cumplir con su ministerio fol. 194. Les persuadia instassen con eficacia al auditorio el exercicio santo de la oracion, y meditacion, fol. 24.

Purgatorio.

Llegò à tener reuelaciõ, q̃ ni vn instante se auia de detener en èl, f. 273. Penas del Purgatorio, y del infierno como se le representauan en las visiones desolatorias fol. 146.

Rosa.

Naciò en la Ciudad de Lima año de 1586. à veinte de Abril dia de Santa Ines de Monte Policiano, f. 2. Naciò con peregrina hermosura, y con vn marto tan

grueſſo, que fue neceſſario abrirle con vn yerro para ſacarla à luz, fol. 3. Baptizòſe dia de Pentecoſtes, fol. 3. Llamaronla Iſabel en la pila, ibi. Dormida en la cuna a los tres meſes ſe transformò ſu roſtro en vna hermoſa Roſa, ibi. Confirmòla el Arçobiſpo de Lima Don Toribio, Varon inſigne, en el lugar de Quibi, y la trocò el nombre de Iſabel en Roſa, fol 4. Eſcrupuliza ſu miſmo nombre: aſſegurala Maria Santiſſima del Roſario, que era agradable à ſu hija, y aumentala ſu nombre con el ſuyo, y que de alli adelante ſe ha de llamar Roſa de Santa Maria, fol. 4. y 5. Cauſauale à Roſa recreacion ſu miſmo nombre, fol. 5. Era quieta, y graciosa, y ſuaue, y tenia de continuo ſereno el roſtro, ſin los porfiados llantos de los niños, f. 6. Llorauа ſi la ſacaua ſu madre à viſitas, f. 6 y 7. Fue muy ſuſtrida aun deſde ſus tiernos años, f. 7. Aun los juguetes de la niñez la inſundieron temor de Dios, fol. 10. Deſde ſu niñez començò à implorar el auxilio diuino con el dulce nombre de Iesvs, fol. 11. Aun durmiendo no dexaua de inuocarle, ibi. A los cinco años a imitacion de Santa Catalina de Sena hizo voto de virginidad perpetua, fol. 12. Cortaſe los cabellos ſin ſaberlo ſu madre ibi. Deſde ſu tierna edad acertò a elegir el camino mas remontado de la perfeccion, fol. 12. Afirman ſus Confeſſores no cometiò nunca pecado mortal, fol. 13. Era admirable en la obediencia a ſus padres, fol. 13. y 18. Mortificacion de que ſe valiò al mandarla ſu madre ſe puſieſſe vna guirnalda de Roſas, fol. 13. Reſiſtiòcõ eſfuerço ponerſe galas, f. 16. A los veinte años recibiò el habito de Tercera de Santo Domingo, f. 18. Con que ſolicitud cuydaua del ſocorro de ſus padres, fol. 23. y 24. Recato, y retiro de Roſa, fol. 27. Hallaſe inmouil en la Capilla del Roſario al ir à tomar el habito de Religio-

sa Agustina, fol. 39. Recibe el habito de Santo Domingo en la Capilla del Rosario dia de San Lorenço Martir, fol. 32. Fue en todo muy semejante à Santa Catalina de Sena, fol. 32. Instancias para que Rosa dexe el habito de Tercera, y reciba el de Carmelita Descalça, fol. 33. Rezelos que tuuo Rosa de traer el habito blanco de Santo Domingo, y como el Cielo la sossegò, fol. 35. Recato que tuuo en encubrir los fauores del Cielo, fol. 45. Respuesta admirable de Rosa en su niñez à su hermano, fol. 91. Retiro que professò desde su niñez, y medio de que se valiò para no salir de casa, ni q̃ la sacasse su madre à visitas fol. 92. De poca edad aprendiò Rosa à escriuir sin maestro, fol. 315. Toca una citara Rosa para alabar à Dios, sin auerlo aprendido, fol. 190. Apareceselè Rosa à vna Matrona ilustre en forma de estrella, f. 99. Reuela cosas ocultas, y secretas, fol. 169. Reuelas entre la madre de Rosa, y su abuela, sobre si se auia de llamar Rosa, ò Isabel, y lo que padeciò sobre esto Rosa, fol. 177. Romero marchito, en manos de Rosa buelue à su verdor, f. 222. Cercan la rosas quando està en oracion, f. 274. Coge rosas Rosa, y tiralas al cielo, fol. 286. Forman vna Cruz quando las tira, fol. 207. Reuela el cielo à Rosa ha de florecer en Lima vn Conuento de Santa Catalina, fol. 284. Rosa desde que muriò se muestra admirable en conuertir subitamente pecadores envegecidos, y en ablãdar la obstinacion de coraçones endurecidos, f. 392. Rosario de Nuestra Señora le rezaua, y meditaua siẽpre Rosa, y le traìa como escudo en el braço, f. 125. Aun despues de muerta muestra su piadoso zelo Rosa, y se ostenta admirable en conuertir subitamente pecadores envegecidos, y en ablandar la obstinacion de coraçones endurecidos, f. 392. Con solo tocar su pheretro donde estaua su difunto cuerpo, sin-

sintieron muchos varios estimulos de contricion, compungiendose repentinamente con feruor tan rato, que à vozes detestauan su mala vida, folio 393. Muchas personas dieron limosnas para sus necessidades en vida, alegres de que por su intercession se vieron otras de lo que antes eran, f. 394 Encomiendan à Rosa ya difunta, la salud de vn pecador obstinado en sus culpas, que auia muchos años que hazia confesiones sacrilegas, por no se auer confessado con integridad sus pecados, y al punto que le encomendaron à su intercession, despertò del letargo de sus culpas, y se reduxo a Dios, contrito, y desde alli adelante se confessò con verdadera contricion, y arrepentimiento fol. 394. Rosas de Chipre, fol. 93. Rosa lampara, y fragua de incẽdios fol. 398. Rosa hiblea no la tocan escarabajos, f. 105.

Reuelaciones.

Las diuinas necessitan de especial inteligencia.

Religiosos de la Merced.

Del Conuento de Lima escriuen vna carta a la Santidad de Vrbano VIII. en alabanças de Rosa, f. 367.

Religion de la Compañia de Iesvs.

Y su Prouincial el R. Padre Nicolàs Duràn, Prouincial del Pirù, en nombre de su Prouincia representa sus ruegos a la Santa Sede Apostolica para que su Santidad la canonize, f. 370.

La Religion del Serafico Padre San Francisco.

Y su R. Prouincial, en nombre de su Prouincia escriue a su Sãtidad para lo mismo, fol. 370.

Sacramento del Altar.

Veneracion, y culto reuerente que tenia Rosa al Sacramento del Altar, fol. 230. Por él se dispone valerosa a padecer martyrio, ibi. y fol. 241. Manjar es este diuino bocado para los pobres de espiritu, ibi. Desde sus primeros años comulgaua Rosa, ibi. Y dos vezes cada semana, ibi.

Co-

Comulgaua todos los dias
infraoctaua de Resurrec-
cion, y de Corpus Christi, y variaua las horas por
no ser notada de singular,
ibi. Para llegar à recibir-
le, aunque de tan pura cõ-
ciencia se preparaua con
la confesion, y copiosas
lagrimas, ibi. Con disci-
plinas, y mortificaciones
rigurosas el dia antes, fol.
232. Disponiase para ca-
da comunió como si aque-
lla fuesse la vltima, ibi.
Resplandecia su rostro
quando comulgaua, ibi.
Efectos de este Sacramẽ-
to como los explicaua Ro-
sa en si, quando comulga-
ua, fol. 235. y 236. Dura-
uanla las especies Sacra-
mẽtales por especial pri-
uilegio en el estomago sie
te, ò ocho horas sin corrõ-
perse, fol. 237. Fortalecia
la, y saciaua la este sobera-
no Sacramento, fol. 237.
Ocho dias passò sin co-
mer solo con las especies
Sacramentales, fol. 238.

Secretos.

Reuelauala Dios los secre-
tos de los coraçones, fol.
298. y 299.

Sed.

Accidente que la atormentò
à Rosa al morir, fol. 319.
Fue muy semejante à la
de Christo en la Cruz, fol.
320.

Sedicion.

En las comunidades que da-
ñosa, fol. 214.

Sueño.

Como se mortificaua en ẽ
sueño, f. 77. Molesto ene-
migo suyo en la oracion,
fol. 88. Aun en sueños ora-
ua, fol. 118.

Sugestion del demonio

Que sea? fol. 176.

Tabaco.

Persuade, y comunica Rosa
a vn tabaquista que lo de-
xe, fol. 255.

Toro

Feroz se reprime a vista de
Rosa, fol. 278. y 279.

Trabajos.

Como disponen para la gra-
cia, fol. 185.

Traslacion

De Rosa del sepulcro anti-
guo, fol. 357. Trasladase
segunda vez à la Capilla
de Santa Catalina de Se-
na, fol. 362. Trasladã otra

vez sus reliquias al primer sepulcro, fol. 364.

Vana gloria.

Suplica que hizo à Dios para que la librasse de la vana gloria que la podia ocasionar el verla todos tan macilenta, para que no la juzgassen mortificada, y como lo cõsiguiò, fol. 43.

Vanidad.

Huyò la vanidad de la alabãça en ocasion que vna muger celebrò sus manos, y mortificacion con que se curò del achaque que le pudo ocasionar este contagio, fol. 42.

Vestido.

Vestidos de Virgenes que labraban piedras preciosas fol. 108. Medita Rosa a Christo en el portal de Belen desnudo, vestido con que le engalana, y abriga, fol. 196. Vestido de oraciones que labra Rosa para la Imagen Santissima del Rosario, fol. 217. Vistese vn saco basto para ahuyentar de si la pompa, y vanidad del mundo, fol. 18.

Vida

De S. Anton Abad, leida reduce a dos Caualleros de la Corte que sigan la vida Anacoreta, fol. 378. Refiere este sucesso Poticiano à S. Agustin, y dexa el mundo, fol. 378. Por esso Gerson le llama al gran Doctor discipulo de San Antonio Abad, fol. 378. Vida de Rosa leida reduce a la perfeccion aun à mugeres que la leyò, fol. 398.

Visiones.

En que se le aparecen Christo, y Maria Santissima, fol. 149. Vision misteriosa q̃ viò Rosa, fol. 182. Exercita Dios rigurosamente à Rosa con visiones desolatorias, dala à gustar las penas horrendas de la otra vida, fol. 129. visiones desolatorias, fol. 146. De que siruen estas visiones, y que efecto causan en el alma, fol. 147. Animo cõstante de Rosa en estas visiones, fol. 154. Visiones imaginarias, y vision intelectual, fol. 150.

Voz

Interior del Esposo Christo à Rosa, en que la pide su co-

coraçon, fol. 106.

Vso de razon.

Al vso de la razon, segun la mejor Theologia, deuen los hombres ofrecerse à Dios, y ordenar a su Mageſtad todas sus acciones fol. 12. Deſde que Roſa tuuo vſo de razon, ſe hallò llena de temor, y horror a los pecados, fol. 145.

Zelo

Con que corregia Roſa las platicas de los Templos, y que en ſu preſencia no ſe hablaſſen palabras necias, ni ocioſas, fol. 192. Zelo de Roſa por la ſalud de las almas, fol. 245. Quãto inſtaua a sus Religioſos ſe empleaſſen en la cõuerſion de las almas, fol. 248. y 249. Diligencias que hazia para la conuerſion de los pecadores, fol. 250. Raro modo con que reduxo a vn moço diſtraido, fol. 253. El zelo de las almas la hazia eloquente, fol. 255.

LAVS DEO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

sideramus ex parte passi, iuxta doctrinam quem ... ditam 1.2. disputatione 211. capite tertio & quarto, ex sententia ipsius sancti Thomæ: vt autem aliqua actio sit meritoria habitus, debet ipsum præcedere, non in ordine, quem constituimus ex parte passi, sed in ordine constituto ex parte agentis, sicut ibidem notauimus: qua ratione vltimam dispositionem ad gratiam exclusimus à ratione meriti ipsius habitus gratiæ. Quare non sequitur, Christum meruisse suam beatitudinem per illam dispositionem, sicut non sequitur, quod meruerit habitum gratiæ. Adde, quod si aliqua fuit dispositio ex parte passi ad gratiam habitualem in sententia Doctoris sancti, fuit ipsa fruitio procedens ab ipso habitu gratiæ, sicut loco citato in nobis fieri diximus: hæc autem non potuit esse meritoria visionis, neque sui ipsius, vt constat. Ad posteriorem rationem dico primum, dignum quidem esse, vt Christo ... quid perfectionis ei tribui potest, si nulla ratione repugnet statui illius: quare cum omnino repugnet statui illius mereri suam beatitudinem. si in primo instanti conceptionis ei collata est, sequitur hinc perfectionem ei nullo modo esse tribuendam. Deinde respondeo, non esse tam honorificum habere gloriam ex labore meritorum, quam sine illis, ex sola dignitate filij naturalis, ratione sanctificationis communicatæ per vnionem, sicut enim dignius fuit sanctificari, non exercitatione operum, sed ipsa natura sanctitatis, nempe ipsa Deitate, vt forma, ratione vnionis, vt disputatione 41. capite 3. ex mente Patrum explicatum est: ita etiam magis honorificum fuit beari hoc titulo sanctificationis ex vnione proueniente, quàm titulo sanctitatis ex virtutum & operum exercitio profecto, tametsi inter puros homines perfectior sit modus sanctificationis adultorum ratione operum proueniens ex ...

Ad vltimam.

... titudinis essentialis, eadem ratione mereri posset augmentum illius, quod tamen falsum esse ostendi loco citato, & 1. part. disput. 229. cap. 4. Adde, quod cum de ratione beatitudinis sit perpetuitas, vt ostendi 1.2. disputatione 21. cap. 2. qui mereretur perpetuitatem visionis, ipsam etiam beatitudinem mereretur, siquidem sine illa beatitudo non posset esse.

Altera difficultas est, vtrum Christus meruerit sibi habitum gratiæ & charitatis, de qua etiam re pauci scholastici disputant. S. Thomas loco citato docet, Christum non meruisse gratiam habitualem, nec scientiam infusam, alij verò solum loquuntur de merito gloriæ, & beatitudinis essentialis. Recentiores verò sequuntur sententiam Doctoris sancti in eo, vt Christus hos habitus sine merito habuerit, quorum sententia mihi probatur, ea præcipuè ratione, quia non est cur dicamus, Christum habuisse aliquem actum, qui non oriretur ex habitu: hoc autem posito, necessariò sequitur, non meruisse ipsos habitus, quia principium meriti non cadit sub meritum, vt prima parte, disputatione 91. capite 6. ostendimus: tum etiam quia Christus non erat in statu merendi, id quod ad essentiam beatitudinis pertinet, & ita sequitur, neque habitus, ex quibus visio clara Dei, & ipsa fruitio oritur, mereri potuisse.

DISPVT. LXXIX.

An Christus sibi meruerit gloriam corporis, & nominis exaltationem?

CAPVT I.

Christum meruisse ...

intrare in gloriam suam? & ad Philippenses 2. *Humiliauit semetipsum factus obediens vsque ad mortem, mortem autem crucis, propter quod & Deus exaltauit illum, & dedit illi nomen, &c.* & ad Hebr. 2. *Videmus Iesum propter passionem mortis gloria, & honore coronatum.*

Respondet tamen Caluinus, his testimoniis solùm significari simplicem consecutionem, non autem causam meritoriam, nempe Christum post passionem hæc omnia fuisse consecutum. Verùm impudenter Caluinus negat, in his locis causam denotari, cum manifestum sit, particulam, *Propter*, quæ in duobus testimoniis posterioribus ponitur, causam denotare. Porro autem in primo testimonio verbum, *Oportet*, adiuncta particula, *Et ita*, non minus eandem causam denotat, quàm particula, *Propter*, significat enim antecessionem, non quamcunque, sed necessariam, ac proinde meritum necessarium, nullam enim aliam causam denotare potest: neque obstat, quod particula, *Vt*, quæ ex se significat causam finalem, aliquando in Scriptura solùm denotet simplicem euentum & consecutionem, vt ostendimus 1. part. disp. 95. cap. 7. id enim solùm contingit, vbicunque id, cui apponitur, aut non est voluntatis Dei antecedentis, qualis est pœna peccati, aut nullo modo est à Deo volitum, quale est peccatum, sic enim impossibile est, denotare causam, sed quia se habet instar causæ finalis, ideo apponitur particula, *Vt*: at vbi id, cui apponitur, est voluntatis Dei antecedentis, certè semper denotat causam finalem. Porro autem non posse denotari per particulam illam, *Propter*, aliud genus causæ, quàm meritorium, manifestum est: idque exprimitur Apocal. 5. illis verbis, *Dignus est Ag-* [illegible] *accipere virtutem, & diuinitatem, sa-* [illegible] nes per confessionem & laudem: illud autem, *Dignus* [illegible] causam: nam quamuis

[illegible] de impassibilitate [illegible] indubitatum esse [illegible], Christum statim post mortem eam ex meritis accepisse, neque expectasse resurrectionem, tametsi Magister in 3. distinctione 18. capite primo, dicat nihil de hac re certum haberi: nam quod ante mortem anima Christi fuerit passibilis affectu tristitiæ, & aliis huiusmodi, ex dispensatione factum est, vt pro nobis pateretur, & passione sua nos redimeret, cum tamen impassibilitas animæ naturaliter consequeretur visionem claram Dei, & ita non sine miraculo cum illa simul pateretur, vt disputatione 62. capite secundo dictum est. Cum igitur iam post mortem nihil superesset nostræ redemptionis, pro quo Christus pati deberet, efficitur, vt statim post passionem ex vi ipsius visionis ita anima Christi fuerit reddita impassibilis, vt neque ex dispensatione quicquam pateretur tristitiæ, aut alterius affectus disconuenientis. Ita docet Paludanus in 3. distinctione 18. quæstione secunda, articulo tertio in secunda parte: at verò impassibilitatem, & cæteras dotes corporis Christo solùm concessas fuisse post resurrectionem, manifestum etiam est.

passibilitatem animæ & corporis sui.

Paludanus.

Quod verò ait Scotus in 3. distinctione 18. quæstio. vnica. §. *Hoc viso*, in fine illius, vtramque impassibilitatem & animæ & corporis, Christum meruisse, non directè & per se, sed indirectè, eo quod tantùm meruerit auferri sibi impedimenta, propter quæ hæc dona non deriuabantur in corpus & animam, ex ipsa visione, & fruitione Dei, solùm ego existimo verum de impassibilitate animæ, non corporis: nam visio, & fruitio ita exhilarabant animam Christi, vt nisi diuina virtute impediretur, omnem tristitiam, & molestam passionem omnino ab ea pellerent: sic ergo dicitur meruisse impassibilitatem animæ, dum meruit auferri hoc impedi- [illegible] me: & Christus tantùm meruerit auferri impedimen-

nes per confessionem & laudem: illud autem, *Dignus est*, denotat meritum tanquam causam: nam quamuis ratione solius vnionis dici possit Christus dignus hac nominis exaltatione, tamen cum addatur, *Qui occisus est*, denotatur, causam huius dignitatis fuisse mortem Christi, & ita omnia illa ad meritum mortis referuntur, perinde enim est dicere, *Dignus est qui occisus est*, ac dicere, *Quoniam occisus est*, nam paulo antea ob eandem rationem dixerat, *Dignus es, Domine, accipere librum, & aperire signacula eius, quoniam occisus es, & redemisti nos Deo in sanguine tuo*, & ita sancti Patres hanc causam referunt ad meritum Christi. Ambrosius in prædictum locum ad Philippenses 2. sic ait, *Hic ostenditur quantum humilitas mereatur*. Chrysostomus homil. 7. in epistolã ad Philippenses in morali expositione inquit, *Extremam Christus præstitit obedientiam, propterea accepit & supremum honorem*. hoc ipsum dixit Basilius libro 4. contra Eunomium, explicans eundem locum ad Philippenses 2. August. tractatu 104. in Ioannem, explicans eundem locum ad Philip. 2. non solùm docet, humiliationem Christi fuisse causam glorificationis, id quod etiã dixerat in Psalm. 109. explicans illud, *De torrente in via bibet*, sed etiam addidit hæc verba, *Humilitas claritatis est meritum, claritas humilitatis est præmium*, atque in prædicto loco vnam causam denotari, docet idem Augustinus libro secundo contra Maximinum, capite 5. & 3. libro, capite 2. & omnium optimè Cyrillus libro 3. Thesauri, capite 2. & libro 11. in Ioannem, capite 17. Demum hæc veritas ratione confirmatur in vniuersum: quoniam cum nihil obstet, quominus gloriam corporis, & reliqua, quæ diximus, Christus proprio labore meruerit, dignitas hæc nullo modo ei deneganda est. Iam verò quæ sint hæc pertinentia ad

[illegible] mę; & Christus tantùm meruerit auferri impedimentum, vt ita statim orirentur: sed quia cum reuera solùm per modum cuiusdam congruitatis, & dignitatis ipsam visionem, & fruitionem sequerentur, meruit Christus, vt Deus voluntate sua dotes illas conferret, quæ aliàs maximè decebant statum illius.

§. *Christus meruit resurrectionem sui corporis. Augustin. Ad Philippenses 2.*

Secundò Christus dicitur passione sua meruisse resurrectionem sui corporis in gloriam statim post passionem, vt plane docet Augustinus in illud Psalm. 109. *De torrente in via bibet, &c.* vbi sic ait, *Quia humiliatus est, propterea Deus exaltauit eum à mortuis*. Et in hunc sensum interpretantur aliqui illud ad Philippenses 2. *Propter quod & Deus exaltauit illum*, nempe à mortuis. Verùm ex textu ipso non colligitur, vtrum hoc referẽdum etiam sit ad suscitationem à mortuis, an ad exaltationem nominis tantùm, nam de exaltatione nominis videtur intelligendum, cum statim subdatur, *Et dedit illi nomen, &c.* quid autem ibi significet *Nomen*, sequenti capite dicemus. Porro Christum meruisse suscitationem corporis à mortuis cum dotibus gloriæ, colligit sanctus Doctor, artic. 3. ad 1. ex eo quòd nos etiã eam ita meremur, iuxta illud ad Roman. 8. *Quod si spiritus eius, qui suscitauit Iesum à mortuis, habitat in nobis, &c.* Verùm circa has dotes corporis illud notandũ est, si eas Christus à principio conceptionis habuisset, fore vt eas non mereretur, sicut neque ipsam fruitionem & visionem, sic enim datæ essent veluti quid pertinens ad statum beatitudinis, cumque ipsa beatitudo nõ potuerit cadere sub meritũ vllum, hoc ipso quod ab initio conceptionis concessa est, sic etiam neque dotes ad eam pertinentes cadere possent. Præterea in eo casu non posset Christus mereri augmentum gloriæ corpo-

Ad Ro. 8.

№ 1
19-271